

PROYECTO: ARCHIVO ORAL DEL SINDICALISMO SOCIALISTA

Entrevistadora: Manuela Aroca Mohedano

Entrevistado: Manuel Villa Díez

Fecha de la entrevista: 2 de febrero de 2009

Lugar: Pola de Siero (Asturias)

TRANSCRIPCIÓN DE LA ENTREVISTA

CAPÍTULO I- LA INFANCIA Y LA JUVENTUD EN LA POSGUERRA (00.00.00).

Entrevistadora: Buenas tardes, vamos a comenzar una entrevista con Manuel Villa Díez, en Pola de Siero, hoy, 2 de febrero de 2009. Manuel ¿me podría decir cuál es su nombre, y su fecha y lugar de nacimiento?

Manuel Villa.: Manuel Villa Díez, nacido en Santiago de Arenas, Carbayín Alto, el 26 de julio de 1938.

E.: El nombre de sus padres ¿cuál era?

M.V.: Manuel, mi padre y Ángeles, mi madre.

E.: ¿Ellos también eran asturianos?

M.V.: Sí, sí.

E.: ¿De dónde?

M.V.: La misma parroquia.

E.: Su padre ¿a qué se dedicaba?

M.V.: En la minería, era minero: posteador de mina.

E.: O sea, en el interior, estaba poniendo...

M.V.: Sí, sí.

E.: ¿Y su madre?

M.V.: Mi madre se dedicaba a sus labores, a la familia.

E.: ¿Tenían ellos estudios, alguno de los dos?

M.V.: No, no.

E.: Ninguno.

M.V.: Primaria, primaria los dos.

E.: ¿Inquietudes intelectuales tenían?

M.V.: Mi padre, sobre todo, muchas, sí. Mi padre era (...) y un hombre terrible, un autodidacta de una valía increíble.

E.: ¿Tenía él formación política?

M.V.: Mi padre, sí. A los 20 años ya era comisario político del Batallón Siero en la guerra civil española.

E.: ¿Y antes de la guerra, había militado él en algún partido?

M.V.: Militaba en el Sindicato Minero y en las Juventudes Socialistas.

E.: Entonces, parte de su formación tendría que ver pues con las Casas del Pueblo, con la formación socialista...

M.V.: Sobre todo, sobre todo con la formación de la Casa del Pueblo de Carbayín, donde se impartían clases, vamos, complementarias con..., con la escuela pública y sobre todo para favorecer a aquéllos que trabajaban y no podían asistir a la escuela.

E.: ¿Eran religiosos alguien de su familia?

M.V.: No, no.

E.: ¿Cómo era la situación económica de su familia antes de la guerra?

M.V.: Pues la cuestión... Antes de la guerra pues la de un sistema económico de la familia precario y más bien mísero como la de cualquier familia numerosa a la que pertenecía mi padre. Y la de mi madre, exactamente lo mismo, porque los salarios de la minería..., aunque eran muy forzados, no eran compensatorios con el trabajo que realizaban. Por lo tanto, una vida precaria económicamente, sí.

E.: ¿Cuándo se casaron sus padres? ¿Un poquito antes de comenzar la guerra o cuándo?

M.V.: Mi padre se casó condenado a pena, a la pena capital, a la pena de muerte, en la cárcel, a través de unas rejas, con la negativa del capellán de la cárcel de casarlo porque lo iban a fusilar aquella noche o la siguiente. Y fue un cura de Oviedo el que accedió a casarlos como último...

E.: Última voluntad.

M.V.: Como última voluntad, sí.

E.: Pero ¿esto fue en la Guerra Civil o fue en la Revolución de Asturias?

M.V.: Fue después de la Guerra Civil.

E.: ¿Él había participado en la Revolución de Asturias?

M.V.: El participó en la Revolución del 34, siendo prácticamente un niño, porque era muy joven cuando también participó en la Guerra Civil 36-39. Y ocupando con dos hermanos, Herminio y Silvino, puestos de relevancia en el Batallón llamado “Mártires de Carbayín” o Batallón Siero.

E.: O sea, que él, una vez que estalla la Guerra Civil, inmediatamente se alista a este batallón.

M.V.: Se incorpora como voluntario en el Batallón Siero, sí.

E.: Se incorpora. Sí. ¿Y cuál era su misión allí en el batallón?

M.V.: Él estaba como simple soldado en los primeros momentos. Pero fue nombrado, y de lo cual tengo documentación, fue nombrado comisario político.

E.: ¿En nombre de la UGT, del Partido Socialista?

A.V.: Del Partido Socialista, sí.

E.: Del Partido Socialista.

A.V.: Mi padre pertenecía más bien a las Juventudes Socialistas y era de la fracción de las Juventudes Socialistas que se negaron a la integración en lo que se llamó Juventudes Socialistas Unificadas y en ese sentido mantenían incluso en el batallón, mantenían su afinidad, sus propias reuniones y su actividad política, sí.

E.: ¿Y en qué frente estuvo él? ¿Sólo aquí en Asturias?

A.V.: No, mi padre estuvo en Asturias, estuvo en la frontera del País Vasco y..., y el resto, sí, prácticamente todo en Asturias, sí.

E.: Entonces, cuando terminó la guerra aquí en Asturias, cuando entraron las tropas nacionales...

A.V.: Sí, cayó, cayó prisionero. Un hermano pudo evacuar y salir a África y llegó hasta Usda, entre la frontera entre Marruecos y Argelia y allí falleció. Y otro lo cogen detenido y lo llevan a Fungairido y en Fungairido fue..., fue fusilado.

E.: Y a su padre, lo detuvieron ¿y dónde lo encarcelaron?

M.V.: A mi padre..., yo lo conocí prácticamente con nueve años. Mi padre estuvo encarcelado en Oviedo, estuvo en Santoña, estuvo también.

Esposa de M.V.: Oye ¿queréis un café? Ah, perdón, perdón.

E.: No, gracias. No, no pasa nada. (Corte) Sí, me estaba diciendo que conoció a su padre aproximadamente cuando tenía nueve años.

M.V.: Con nueve años, sí. Él estuvo en el penal de Santoña, estuvo en la cárcel de Oviedo y estuvo en el Puerto de Santamaría.

E.: ¿Y cuándo le juzgaron a él?

M.V.: Yo no podría decir exactamente cuándo le juzgaron, porque intenté obtener documentación y me fue un poco difícil, pero él fue condenado a pena muerte. Se le conmutó la pena de muerte por la cadena perpetua. Después 30 años y un día. Y yo cuando conocía a mi padre fue en lo que llamaban una colonia, pero que era un campo de concentración, aquí en Asturias ya en la zona de..., de Carbones la Nueva.

E.: ¿En el Fondón o en cuál?

M.V.: No, en Carbones la Nueva.

E.: En Carbones la Nueva.

M.V.: Allí, allí estaba mi padre con cantidad de gente... Siempre me recordaré de la cantidad de gente que había por allí tirada, en la escombrera. Moros y guardia civil custodiándoles y demás sí.

E.: ¿Usted le veía habitualmente? ¿Podía ir a hacerle alguna visita?

M.V.: No, no. Yo conocí a mi padre allí y lo fui a visitar una sola vez, que fue cuando nos permitieron ir a verle. Después yo a mi padre ya cuando vino a casa..., yo ya tenía nueve años, puesto que a los pocos meses, él empezó a llamar en el Pozo Santa Eulalia, llamado de otra manera El Perdón. Y yo a los nueve años fue cuando hice el ingreso y empecé a estudiar.

E.: ¿Aquí en Asturias?

M.V.: Sí, sí.

E.: ¿Y cómo era la situación de su familia con su padre encarcelado? ¿Cómo conseguían subsistir?

M.V.: Bueno, pues como..., como todas las familias de los encarcelados y represaliados. Con..., con muchas vicisitudes, muchas penurias, muchas dificultades, careciendo de todos los elementos básicos. Nosotros no teníamos ninguna posesión, ningún bien, ninguna tierra, que nos permitiese paliar un poco o suavizar un poco la..., la cuestión económica y la carencia de elementos básicos. Y bueno, pues, con mucho ingenio. Yo siempre dije que la mejor cocinera era mi abuela que con un huevo hacía veinte tortillas y efectivamente así, así vivíamos.

E.: ¿Ustedes vivían en casa de sus abuelos?

A.V.: Yo vivía en casa de mi abuela, sí.

E.: ¿Y tenía usted ya más hermanos o no?

A.V.: No, no, no. Mi hermana ya nació cuando mi padre fue liberado, pero la liberación de mi padre fue muy intermitente, porque salía al cabo de equis tiempo, venía la Guardia Civil a casa y decía... Era un mero trámite y lo llevaban y tardábamos cuatro o cinco meses en saber dónde estaba. Y..., y cuando hubo una suelta de presos, cuando hubo una cantidad de gente que salieron... yo me recuerdo que un día hacia las tres o las cuatro de la mañana sentimos unas explosiones y mi padre dijo, dice: “bueno, dentro de poco, vienen a buscarme”. Y efectivamente, vinieron a buscarle. Los propios fascistas, la gente de derechas que tenía miedo a que hubiese represalias por los presos que salían, porque habían sido denunciados por ellos y demás, ellos mismos hicieron un atentado contra la iglesia del pueblo, volando un poco, volando el tejado con cualquier dinamita para echar culpa a los presos y que los volvieran a la cárcel. Y así era.

E.: O sea, que fue..., fue reencarcelado en varias ocasiones.

M.V.: Sí, sí, sí.

E.: ¿Y su padre le contó si en esa colonia de redención de presos, como en otras, hubo ya una reconstitución del Partido, un núcleo de reconstrucción o no?

M.V.: Sí, y... Nunca, nunca mi padre me hablaba de estas cosas. Fui yo sabiendo más o menos... Pero sí me doy cuenta que ellos tenían que tener alguna estructura, porque teniendo yo una cierta edad, me mandaban a..., cuando yo estaba en el botiquín aquí, en el de Pumarabule, haciendo las prácticas, de practicante, había una biblioteca que tenía una doble censura, que era la eclesiástica y la gubernativa. Y se sacaban los libros por la parte de atrás de los armarios y mi padre me mandaba de vez en cuando a por algún libro, y también a una librería que había en La Felguera, frente al parque de la Felguera, ellos mantenían, sí, sí, mantenían entre ellos una cierta..., un cierto contacto, una cierta solidaridad. Y tanto es así, que pasados los años y pasado muchos años, y habiendo yo emigrado a Bélgica ya, me vienen a ver unos tíos míos y con ellos un..., un señor que era el barbero del pueblo y me trajo..., porque él tenía cierto temor a que se descubriese, las cotizaciones de una serie de años atrasadas del Partido Socialista Obrero Español, para que yo las reingresase en la Ejecutiva en Toulouse. Y así se hizo. Y además, en la Comisión Socialista Asturiana que fue algo que me dio mucho que pensar porque creíamos que la Comisión Socialista Asturiana era una cuestión que llevábamos nosotros exclusivamente, como un elemento regional ¿no?, de cohesión, de unión entre nosotros los asturianos...

E.: En el exilio ¿no?

M.V.: ...en la clandestinidad también pagaban a la Comisión Socialista Asturiana.

E.: ¿Cuándo fue su padre liberado definitivamente?

M.V.: Hombre, mi padre, del 38 al 47 o por ahí. 47-48, pero, ya digo, con varias reinserciones, con un control y una vigilancia férrea y bastante cerril. Yo me recuerdo de..., por ejemplo, mi padre si iba a Gijón, tenía que pasar por el cuartel, decir que iba a Gijón, cubrir unos impresos y a la hora..., cuando volviese el tren que le asignaban,

tenía que ir por el cuartel, decir con quién había estado, qué había hecho, etcétera, etcétera.

E.: Cuando él volvió ¿se reincorporó inmediatamente a la mina?

M.V.: Sí, sí. Él se reincorporó a la mina, pero como todos los presos y represaliados tenían serios problemas para entrar en algunas minas, sobre todo el grupo Duro Felguera y demás, porque estaban en la lista negra y uno..., la calle, donde estuvimos en La Felguera, de Manuel Suárez, el pozo que acabo de citar, Santa Eulalia del Pradón, en La Felguera, era una de las minas que acogían a la mayor cantidad de presos que venían, que eran mineros de..., de gran talla, de gran valía. Así es que la mina eça tenía un alto nivel de productividad y de producción y les pagaban un canon, un plus de producción que a veces era superior al salario base que percibían los..., los propios mineros. Pero debo de decir en honor al..., al dueño de esa mina y a esa mina que fueron los primeros en tener un medio de transporte, que era un camión con un entoldado y unos bancos de madera, para transportar a los mineros, mientras que a las otras minas venían al aire libre, mojándose, y todos de pie, como si fuesen al frente, como cuando los soldados van al frente. Y que esa mina también del cupo de cemento que estaba muy..., muy controlado en ese momento, del cupo de cemento se beneficiaron muchos trabajadores para hacer casas.

E.: ¿Qué es eso del cupo de cemento?

M.V.: Es que había un..., una penuria, una carencia de cemento bastante importante y lo daban por cupos. Y una cantidad determinada se asignaba pues a una empresa. La mina, por ejemplo, tendría equis toneladas, un empresario tenía equis sacos de cemento. Pero un particular era muy difícil el que pudiese conseguir un solo saco de cemento si no era a unos precios desorbitados.

E.: Para su propia casa ¿no?

M.V.: Para su propia casa. A unos precios desorbitados, en un mercado casi negro. Y en cambio, la mina les daba muchísimo cemento para que pudiesen ir construyendo ellos poco a poco su propia vivienda.

E.: Mientras, antes de que saliera él, ustedes continuaron viviendo en la casa de sus abuelos.

M.V.: Sí, sí, sí, siempre, siempre.

E.: ¿Cómo era la casa de sus abuelos?

M.V.: Era una casa muy pequeña, tenía tres habitaciones y una cocina muy exigua, unas ventanas muy, muy, muy pequeñas. Bueno, lo típico de las viviendas de aquel entonces, que empezó a ser reparada y reformada cuando mi padre salió de la cárcel y empezó a trabajar en la mina. Tanto es así que, y yo puedo deciros como un elemento jocosos, que el primer cuarto de baño que hubo en el pueblo fue de nuestra casa. Si hubiésemos cobrado a céntimo las visitas por ver la bañera y el cuarto de baño que había en mi casa, quizás hubiésemos pagado lo que se invirtió. Eso para daros cuenta qué nivel de penuria teníamos todos.

E. ¿Y usted empezó a ir al colegio con qué edad?

M.V.: Yo empecé a ir al colegio con cinco años.

E.: ¿Dónde iba usted?

M.V.: A la escuela pública de mi pueblo.

E.: ¿Qué era el año? En plena Guerra Mundial

M.V. 38, 44.

E.: En plena Guerra Mundial. ¿Y cómo era la enseñanza entonces?

M.V.: Bueno, estábamos... Yo recuerdo de la enseñanza que yo..., que recibíamos eran aquellos alféreces de complemento y maestros que nos enviaban, que venían un día y marchaba y no venían otro. Además, nosotros éramos bastante díscolos en cuanto a..., a disciplina y demás y muy pocos maestros eran capaces de dominarnos. Hasta que llegó un maestro del pueblo y..., y ése sí nos logró dominar. Pero había una enseñanza que rayaba ya entre la enseñanza republicana y la fascista. Porque aquellos maestros que venían habían sido alumnos de aquellos maestros represaliados, castigados y separados de la docencia y tenían esa impronta también, estaban imbuidos un poco por la formación. Y yo me recuerdo que aquella escuela de la República tenía cantidad de material, enciclopedias, libros, una biblioteca impresionante y pizarras que eran con las que trabajábamos, unas pizarras de hoja de lata y con unos pizarrinos que llamábamos de manteca, que se escribía, eran como de yeso, pero más duro. Todo eso estaba almacenado de la época de la República. O sea, que tenían..., tenían unas dotaciones verdaderamente impresionantes que nosotros no teníamos porque incluso, había una estufa para toda el aula que era un aula de chiquillos, la de chiquillas estaba aparte y teníamos que llevar un caldero de carbón cada uno de su casa para poder calentarnos, pero la estufa estaba al lado del maestro y nosotros alejados de la estufa. O sea, que pasábamos más frío que..., que...

E.: ¿El local donde daban ustedes las clases era una antigua escuela de época de la República?

M.V.: Sí, sí, era de la República, de la época de la “dictablenda”.

E.: Y allí me dice que estaban sólo los chicos. Las chicas estaban aparte.

M.V.: Sí, era el mismo edificio, pero a la derecha estaban las chiquillas, mirando hacia el norte..., sí, mirando del norte al sur, a la derecha, las chiquillas y a la izquierda los chiquillos.

E.: ¿Estaban juntos los alumnos de todas las edades o había...?

M.V.: Todos, todos, todos, estábamos juntos, cada uno con su enciclopedia y el maestro iba dando y dictando a cada uno lo que correspondiese, pero estábamos todos juntos. Recibíamos todos la enseñanza...

E.: ¿Profesores falangistas había? Que también era frecuente

M.V.: Le digo, el primer maestro que tuvimos allí, lo primero que nos dibujó en el encerado fue el Víctor de..., de..., aquel Víctor estuvo allí durante años puesto allí. Y nos ponían a desfilar, yo creo que la Legión tendría celos de nosotros de vernos desfilar, famélicos, allí desfilando y cuerpo a tierra en un patio, que nada, era un campo de fútbol muy exiguo, de barro y de polvo, según fuese verano o invierno y nos llevaban desfilando a confesar y comulgar todos los primeros viernes y jueves de cada mes. Y me recuerdo que las fiestas de Santiago Apóstol, que eran las fiestas de la parroquia, hubo un maestro que nos llevó un año con unos fusiles de madera, una bayoneta de madera, pintada con purpurina, y desfilando, y presentando allí armas como si fuésemos un cuerpo de élite militar constituido ¿no? Eso son los maestros que nos mandaban. Porque casi todos ellos nos decían la primer lección que nos recitaban eran que ellos estaban destinados a ocupar un puesto de relevancia importante en el ejército nacional. Y a partir de ahí, ya te puedes imaginar todo lo que nos venía encima. Entre los maestros que nos mandaban y aquellos misioneros que decían que venían a adoctrinarnos, que después de tenernos tres o cuatro días en la iglesia, nos decían que había que denunciar a nuestros propios padres si no eran creyentes o si se oponían a que fuésemos nosotros a misa o tal, eso, eso, el pan de cada día.

E.: ¿Y usted iba a misa habitualmente?

M.V.: Yo fui a misa hasta un cierto tiempo. Por imposición materna, porque mi madre tenía un gran temor y mi abuela tenía un gran temor que si yo no iba a misa, mi padre podían represaliarlo. Pero por razones, yo creo, más bien propias, un día me enconé y dije: “No voy más”. Y aquello fue un drama en casa porque mi abuela y mi madre se oponían visceralmente a que yo no fuese, diciendo que..., que mi padre podía tener represiones por mi culpa. Se levantó mi padre que estaba descansando del trabajo de la mina, era un domingo por la mañana, y recuerdo que les dijo, dirigiéndose a mí y a ellas al mismo tiempo: “¿Yo te dije algún día que tenías que ir tú a misa?”. Dije: “No”. “Bueno, pues tampoco te digo cuándo tienes que dejarlo”. Entonces yo me sentí reforzado y desde entonces nunca más volví a misa.

E.: ¿Y no tuvo problemas en la escuela?

M.V.: No, porque al poco tiempo fue cuando hice el ingreso y fui a un colegio de Noreña que era de..., de pago, pero era también un..., un antiguo compañero de cárcel de mi padre, que después supe que era más bien comunista, y... y allí estudié el bachiller elemental y no, no tuve esos problemas, no.

E.: Los hijos de, vamos, los compañeros que tenía usted en la escuela ¿había algún porcentaje importante de hijos de presos, de represaliados o cómo era la composición?

M.V.: Sí, casi la mayoría, casi la mayoría. Casi la mayoría porque al vivir en una zona minera, y en unas aldeas bastante cerradas entre sí...

E.: Había mucha tradición socialista.

M.V.: Hombre, es que la zona donde viví... Yo me recuerdo que un día me dijo José Barreiro, en Toulouse, y hablo de agosto del 59¹, en el IX Congreso del Partido, me dijo Barreiro: “Es que lo difícil de ser socialista en Pola de Siera, pero ser socialista en Santiago de Arenas, es muy difícil no serlo, porque yo creo que tendrías problemas”. Y es verdad, es cierto.

E.: Se notaba mucho la tradición socialista en todas las familias.

M.V.: Sí, era un pueblo que vivió..., una..., bueno, y de hecho..., mucho más acendrada la idea socialista, se forjó mucho más, cuando en el 34 hubo la represión, los muertos en Santiago Arenas, en Carbayín, que se llamó los mártires de Carbayín. Y allí están enterrados y tienen un monumento que puso el Ayuntamiento de Siero en el cementerio parroquial. Y...

E.: Sí, ¿Eso se lo contaba su familia, en algún momento, cuando usted era pequeño?

M.V.: No. Mi padre nunca, nunca, nunca comentó nada de la guerra. Empezamos a hablar algo de política cuando él llegó a Lieja.

E.: Pero aquí, no. En España, no.

M.V.: No, no, mi padre, no. No iba al cine los días habituales de semana por no cruzarse con cierta gente que él no quería ver.

E.: ¿Y se oía hablar, cuando usted era pequeño, de los fugados al monte?

M.V.: No solamente sentíamos hablar, pero incluso yo recuerdo, siendo muy niño, estando en la escuela, cuando mataron a un fugado del monte, Agustín del Campo, que era comunista y lo pasaron por delante de nosotros con una escalera, llevándolo en una escalera, en un..., en un bosque que le llamábamos “La Escondía”, hubo un tiroteo bastante grande y sí que oíamos hablar de los del monte. Qué casualidad. Yo sentí hablar de Mata y de... y del, de éste, del ayudante de Pepe Mata y los fui a encontrar en Toulouse. Y hablar con Mata... Yo veía, y yo claro me imaginaba a Mata con la pistola y todavía con barba y tal, y Mata era el hombre entrañable, verdad, y [¿Levi?], que era el ayudante de él, tartamudo, pero por cierto creo que un infalible tirando con la pistola.

E.: No tartamudeaba ¿no?

M.V.: Sí, sí, ahí no tartamudeaba. Creo que tiraba con bastante... Y allí me encontré, hombre, yo llego a Toulouse, cuando llegué a Toulouse la primera vez, llegué con una idea de observar y fijarme en todo porque en toda mi época de estudiante nos hablaban de la escuela de terrorismo de Toulouse. Y evidentemente les doy la razón a los de Formación del Espíritu Nacional que hablaban de la escuela de terrorismo, porque el 69 y 71, rue de Taur en Toulouse era tan tétrico, era tan viejo, tan..., tan arcaico que..., que aquello metía miedo. Aquello sí que era una escuela de terrorismo. (...) de tal miedo. Y allí estaban los pobres compañeros exiliados, que hablaban de ellos de la manera que hablaban y eran..., y eran gente de una integridad, de una solvencia, de una

¹ El IX Congreso se desarrolló en 1958.

capacidad... Transmitían una seguridad y sobre todo un respeto verdaderamente impresionante.

E.: ¿La represión se vivía en Asturias cuando usted era pequeño? ¿Usted la vivía habitualmente, veía a gente represaliada, gente que recibía palizas, funcionaban las contrapartidas?

M.V.: Sí, sí, sí, sí. En la zona nuestra, hombre, el padre de Agustín del Campo que era comunista y ése lo mataron aquí, no muy lejos de donde nosotros estamos, el padre de Agustín del Campo hasta le metieron palillos en las uñas para declarar dónde estaba su hijo y tal. Sí, represaliados había y había bastantes. Palizas había y había bastantes. Mi padre, por ejemplo, cuando se vino conmigo a Bélgica es que no podía aguantar más porque si había una huelga en Pumarabule, donde él trabajaba, la gente decía: “No, si no va a trabajar Fulano de tal, yo no voy”. Fulano de tal era mi padre y entonces, evidentemente, al cuartel y al más..., a la más mínima palabra que pudiese contestar, la paliza estaba garantizada y asegurada y las mujeres sufrieron muchísimo. Tenían los maridos a la cárcel. Si iban a lavar la ropa, bueno, los falangistas y los somatenes y demás, si no saludaban brazo en alto y arriba España, y después le cogían la ropa, se la tiraban en la cuneta de la carretera y la ensuciaban de nuevo y cosas de éstas hemos visto bastantes, sí. Y si por casualidad, en una casa, cual era el caso de mi padre, se adquirían una serie de libros y demás, pues bueno, venía el cura a por ellos para decir que eso era un Socorro Rojo o que eran libros subversivos. Cosas de éstas, de estilo de eso, eso se conocía. Después había que tener mucho cuidado, por ejemplo, cuando escuchabas la radio y demás. Yo sé que en mi casa había un hueco en un muro y allí estaba el aparato de radio y mi padre se metía prácticamente en el hueco para escuchar la BBC de Londres porque cualquier vecino que te escuchase y significase el cuartel de la guardia civil, era que desaparecía mi padre para dos o tres meses más.

E.: ¿Funcionaban mucho las denuncias?

M.V.: Es que este país vive media..., media población contra media España. Siempre funciona media España contra media España. Y evidentemente, la..., la envidia que es nuestro..., nuestro pan cotidiano, la envidia siempre funcionó y en aquel entonces más que nunca.

E.: ¿En su casa se hablaba de esta situación de represión o nunca se hablaba?

M.V.: No, no, no.

E.: ¿No se comentaba pasara lo que pasara?

M.V.: Prácticamente, prácticamente en casi ninguna casa se hablaba de represión. Fue tal la represión, fue tal el sufrimiento, fue tal la..., la..., la inquina que se tuvo contra esta gente, que ellos cuando salían de la cárcel querían vivir, trabajar y olvidarse de todo ¿no? Estaban verdaderamente desesperados y no, no, no. Mi padre no transmitía nada, no.

E.: ¿Y recuerda usted –no sé qué años tendría, 10 años nada más- cuando fue la tragedia del Pozo Funeres?

M.V.: No, yo, la del Pozo Funeres, no, no lo conocí en aquel momento, ni mucho menos. Lo que..., lo conozco el Pozo Funeres, conozco cómo se gestó y cómo se llevó todo eso a cabo. Incluso tuve gran amistad, prácticamente una amistad de segundo padre que fue Felipe García Montes, un hombre que..., que huyó, escapó de los que iban amarrados al pozo Funeres y no tuve más conocimiento de ello. Pero tenemos aquí también otro “pozo Funeres”, que es una mina de monte que se llama “La Bornaína”, donde había una serie de gente, entre ellos la mujer del alcalde de Piloña, y estaban en la mina, y claro, al caminar salía el agua turbia. Les mandaron salir...

E.: ¿Estaban refugiados?

M.V.: Sí, estaban dentro de la mina y los mandaron salir diciendo que no les pasaría nada, y cuando salieron había una ametralladora en..., puesta en el trípode, a la..., la salida de la mina y ahí los fusilaron por completo. Y hay..., que si eso, yo mandé a un compañero a venir aquí en plena clandestinidad a hacer una película de 10 mm., que hubo que modificarla para pasarla a la televisión belga, de una mujer que tuvo que..., que..., de La Camperona, que tuvo que excavar la fosa de su hijo, lo mataron delante de ella y tuvo que enterrarlo. Y el epitafio de..., de..., que pusimos en la tumba y después en la película: “Yo lo parí, yo lo maté”, “Yo lo enterré”, perdón, “Yo lo parí, yo lo enterré”. Y eso tuvo un éxito bastante grande en la televisión francófona y en la.... Porque entrevistamos a la..., a la mujer y tal. La madre y todo.

E.: O sea, que estos tres episodios, La Bornaína, el Pozo Funeres, La Camperona...

M.V.: Bornaína, Pozo Funeres, La Camperona, mártires de Carbayín...

E.: ...son episodios de la represión que han quedado en la historia de Asturias.

M.V.: Están ahí. Y de niños, ir al monte, por ejemplo, a buscar casquillos de..., de bala. Íbamos a Candín y en los montes de Candín pues buscábamos, porque sabíamos que habían estado los del monte por allí.

E.: Cuando usted terminó el bachiller elemental entonces comenzó a hacer el superior ¿me ha dicho? En...

M.V.: No, empecé a estudiar para practicante, haciendo..., compatibilizando la teórica con la práctica, en el botiquín de la mina de Pumarabule, aquí en Siero.

E.: ¿Seguía usted viviendo en casa de sus padres?

M.V.: Sí, sí, sí, sí.

E.: ¿Y cómo eran los estudios entonces para ser practicante?

M.V.: No, yo creo que..., que bastante simples ¿no? Yo me recuerdo... No, no, no, no eran demasiado complicados. Lo complicado era que tenías que estudiar y después ir a examinarte a Valladolid, porque no había medios económicos para quedarte en Valladolid y examinarte en Valladolid. Porque ahora sí, se estudia aquí en Asturias, pero antes..., antes tenías que ausentarte a Valladolid.

E.: ¿Y tenía que estar allí una temporada, durante los exámenes?

M.V.: Sí, sí, sí. Estar interno allá y demás.

E.: ¿Y dónde se alojaba usted?

M.V.: No, no, no había posibilidades. Estudiabas aquí y te ibas a examinar allí.

E.: Y tenía que estar allí unos días, en una pensión o como fuera.

M.V.: Sí, sí.

E.: ¿Y cuando terminó usted esto se puso a trabajar?

M.V.: No, no, no había posibilidad de colocarse en ningún lado y fue cuando, bueno, me entró la vena de al no haber trabajo por ahí, de inscribirme en el ejército y marchar para la Academia Militar.

E.: ¿Cuántos años tenía?

M.V.: Yo tenía entonces, yo, 18 años y medio. Y le dije a mi padre que yo iba a ir al servicio militar. Aquello supo..., supo a café con leche. Era la... Me recuerdo la puerta de casa, en la puerta del cuartelón, se abría en dos mitades y abrió la puerta y dijo: “Si tú te enfundas el..., el uniforme caqui del ejército nacional, esta puerta se te abre para salir, pero nunca para entrar”. Entonces fui a pedir trabajo en la mina y el día que iba a pedir trabajo se mató un compañero que jugaba al fútbol conmigo y precisamente por estar en el botiquín, me tocó tener que...

E.: ¿Estaba haciendo las prácticas todavía?

M.V.: Sí... Me tocó atenderle. Y entonces aquello fue. Dije: “Puesto que no me dejas entrar en el ejército y a la mina, yo no voy, me marchó. Yo la mina y el servicio militar no lo hago”. Y me marché.

E.: Pero usted estudió para perito mercantil ¿cuándo?

M.V.: Compatibilicé la...

E.: Las dos cosas. Con el estudio de ATS.

M.V.: En la academia mercantil de La Felguera.

E.: O sea, usted veía que la única salida que tenía laboral aquí, si se quedaba, era la mina y no estaba dispuesto.

M.V.: No, no había más que la mina, porque ser hijo de un trabajador de la mina y conseguir, por ejemplo, un puesto de..., de practicante en una mina era prácticamente imposible.

E.: Claro. Estaba copado por otro tipo de gente, con otra formación.

M.V.: No, no. Era como tener una administración de lotería o un estanco. Como no fueses afecto al régimen y con..., con..., con pedigrí más que probada, no...

E.: Con todos los certificados. ¿Y usted conocía ya la existencia del SOMA y del PSOE cuando estaba aquí en España, antes de salir a..., al exilio?

M.V.: No. No, no, tenías noción...

E.: ¿No tenía ningún contacto político?

M.V.: ... tenías noción que..., que, bueno, algo existía porque yo veía que mi padre y otros de la edad de él que habían estado juntos presos, se reunían en una..., en un establo de..., de..., del monte, le llamábamos la (...), allí se reunían ellos. Y en cuanto nosotros nos acercábamos allí, nos echaban a cajas destempladas, no podemos, tal... por aquello de que un niño no puede estar en conversaciones de mayores y te vas dando cuenta después que se reunían y leían... Yo sé que en cierta ocasión he visto como un..., una hoja de papel, un cuarto, muy fino. Claro, era el papel biblia aquel que se mandaba, después...

E.: ¿El socialista?

M.V.: Sí, sí, después, me..., me percaté que era el papel biblia que imprimíamos. Porque había que pagar por kilo de..., de propaganda que se mandaba, para pasar la frontera y claro, al hacerlo en papel biblia, como lo llamaban...

E.: Lo más fino posible.

M.V.: ...era mas fino, pesaba menos, y..., y eso es lo que leían.

E.: O sea, que usted no tenía ninguna implicación política antes de salir.

M.V.: No, no, no, no.

CAPÍTULO II- TRABAJO EN LAS JUVENTUDES SOCIALISTAS EN EL EXILIO (00:26:16).

E.: ¿Y cómo se organizó usted para irse de España entonces?

M.V.: No, simplemente saqué el pasaporte, se me concedió diciendo... La justificación fue la Exposición Universal de Bruselas. Y entonces, con la reprimenda clásica para salir, diciendo que tenía que volver porque había la mili...

E.: ¿Y cómo conoció usted...

M.V.: ...que tenía que hacerla ya, como decía que yo ya estaba en caja y nada. Y cuando..., cuando subía en Pajares en el tren, un control de la policía en el tren, me controla y tal. Dice: "Pero usted no puede marcharse. Usted está en caja ya". "Sí, sí, pero me autoriza, pero tengo que volver y tal". Ya no hubo más.

E.: Pero ¿cómo conocía usted la existencia de la Exposición Universal?

M.V.: Porque había en Bruselas estaba el que comentábamos antes, Daniel Secades, y era íntimo de mi padre, habían estado en la cárcel juntos y a través de él ya empezamos y en casa de ellos me quedé yo durante un tiempo.

E.: Y usted llegó allí a Bruselas. ¿En qué fecha?

M.V.: En abril. Fue el 12 de abril del 58.

E.: Antes de que estallaran las huelgas aquí en Asturias.

M.V.: Sí, sí. No habían estallados unas..., pero bueno, habían sido conato de huelga. El 12 de abril del 58. Y el 14 de abril lo festejamos delante de la Casa del Pueblo de Charleroi que el orador que tuvimos allí fue Wenceslao Carrillo.

E.: O sea, que usted llegó e inmediatamente se puso en contacto con el exilio político que había en Bruselas ¿Le esperaban?

A.V.: Sí, sí, nada más que llegué allí, me puse en contacto con la UGT, con el partido y después ya creamos las Juventudes.

E.: ¿Se afilió usted nada más llegar?

A.V.: Nada más llegar me afilié a la UGT y al partido. Pero la sección de Charleroi, Chatelinaux, [¿Chatelet?], que era donde estaba el..., el..., esto el yerno de Wenceslao Carrillo, y casi todos los asturianos estaban afiliados porque trabajaban en la mina allí, y había un..., un vigilante, que tenía un gran carisma entre los asturianos, Frutos, que se llamaba, Fructuoso, y casi todos se afiliaban a esa sección. Pero cuando la de Bruselas empezó a reorganizarse exigió que aquéllos que viviesen en Bruselas, estuviesen afiliados en Bruselas y los Estatutos así lo decían y yo al poco tiempo de..., de..., como no había perspectiva de trabajo en Bruselas, me viene a Lieja. En Lieja encontré trabajo y tal. Había, había una sección y me afilié a las Juventudes, a la..., vine afiliado al partido, pero Modesto Hermosilla, [¿Savater?], que eran los moralistas de la organización inmediatamente dijeron que se estaban creando las Juventudes Socialistas y que tenía que dejar el partido para..., hasta los 21 años que no podía estar en el partido. Y me fui hasta los 25, que era la edad límite en las Juventudes, me enviaron y allí estuve en las Juventudes.

E.: Y cuando llegó usted a Bruselas ¿quién le avaló para entrar al partido y a la UGT?

M.V.: Daniel Secades Fernández, Francisco López Real y Wenceslao Carrillo.

E.: ¿Todos amigos de su padre o solamente Wenceslao Carrillo?

M.V.: No, no, no. Daniel Secades era amigo de mi padre, sí.

E.: Daniel Secades. ¿Dónde se instaló allí en Bélgica? ¿En casa de alguno de ellos?

M.V.: Sí, en los primeros momentos me instalé en la familia Secades que vivía en la rue (...) nº 5. Después ya vine a Lieja, ellos vinieron más tarde a Lieja también y también estuve una temporada. Después fue cuando vinieron mis padres, alquilamos una casa y empezamos a vivir la familia.

E.: Y ¿me ha comentado usted quizás que estuvo algún tiempo en París antes de llegar a Bruselas?

M.V.: Estuve en París unos días, en casa de..., de un socialista, pero un socialista un poco raro. Hoy está muerto, hoy falleció. Había matado él a un ingeniero aquí en..., en Mosquitera, en una mina de..., lo mismo para acá Santiago Arenas. Y este hombre estaba ya un poco apartado del partido, mejor dicho, lo había apartado el partido.

E.: ¿Cómo se llamaba?

M.V.: Estoy dando vueltas a la cabeza para recordarme. Y...y este hombre, pues, le dio muchos disgustos a Mata porque era la época que se estaba negociando la salida, que fue cuando Prieto sacó el barco y salió Mata, Lele y todos. Éste..., éste les dio mucha guerra. En París también. Era un poco casquivano y el partido terminó expulsándole porque había gastado el dinero que le dio el partido para marcharse a Argentina, porque en la embajada de..., de España lo andaban buscando por la muerte del ingeniero este y después los familiares de él, de Latinoamérica le mandaron dinero también lo gastó, total que tuvo un desfaldo en la empresa donde trabajó y entonces terminaron echándolo del partido. Y lo vi estando yo en la Alcaldía de Siero, lo vi una vez, pero muy fugazmente. Y después ya, sé que se murió, pero el hombre me decepción bastante. Vivía en la rue Rodier, nº 33 en París, cosa extraordinaria, voy a Estrasburgo, paramos en un hotel allí, digo: “Yo esta calle la conozco”. Vamos mirando, efectivamente. Fui a la rue Rodier y estaba exactamente como, como yo había estado yo en el 58 allí. Pero no me recuerdo su nombre ahora.

E.: ¿Cuándo empezó usted a trabajar en Bélgica?

M.V.: A los pocos meses de llegar.

E.: ¿En Bruselas o ya en Lieja?

M.V.: No, no, de Bruselas ya marché a Lieja.

E.: Ya en Lieja.

M.V.: Sí, sí.

E.: ¿Y dónde empezó usted a trabajar?

M.V.: Empecé a trabajar en un taller que se llamaba Utillajes Neumático que el ingeniero que dirigía el taller aquel era un..., un chiquillo de la guerra refugiado allí, recogido por una familia belga y allí ya fui para la Fábrica Nacional de Armas de Guerra.

E.: ¿Y en la fábrica entró en el 58 mismo o más tarde?

M.V.: No, no, no. Entré más tarde.

E.: Un poco más tarde. Mientras, usted había seguido su contacto con la UGT, con las Juventudes...

M.V.: Bueno, eso..., eso, permanente. Las reuniones mensuales, ésas no se podía evitar. No había excepción, ni nevase, ni helase, ni lo que se quisiese. Yo puedo decir que Modesto Hermosilla y Leopoldo Savater venían de..., de ..., de unos pueblos inmediatos a Lieja y venían o con calcetines puestos encima de los zapatos o con cuerdas amarradas a los zapatos para evitar patinar, pero las reuniones de los meses eran sagradas.

E.: Esta empresa en la que usted trabajaba, en la Fábrica Nacional de Armas ¿cuántos..., cuántos trabajadores tendría?

M.V.: Hombre, cuando yo llegué eran 27.600...

E.: Muy grande.

M.V.: ...y cuando yo me marché habría alrededor de 10.900 u 11.000. La modernización hizo que se disminuyese mucho el personal. Y yo entré a trabajar al departamento de Tierra para la fabricación de..., de vehículos de..., del ejército belga más que nada. Después pasé al departamento de Investigación en un motor polivalente y... y a la fabricación del mismo. Y al poco tiempo fue cuando me llamaron y fui para el departamento de Aviación. Y lo digo sin..., sin ningún tipo de..., de..., de..., de ser más que nadie ni mucho menos, pero con toda la simpleza del mundo, yo tenía un orgullo especial porque era el primer extranjero y español que eso contaba mucho, para nosotros contaba mucho, el ser primero, ya contaba pero ser español era mucho más, trabajar en el departamento de Aviación. Porque extranjeros y comunistas estaba prohibido el..., el trabajar en Aviación. Y Manuel Simón decía que cuando estuvimos en Noruega en el 62, yo cuando entré en el departamento de Aviación en el 62, o en el 61, que fue cuando la huelga general, 60-61, sí en Bélgica, que duró un mes..., en el 62 vino la..., la Seguridad del Estado a verme y me relató el viaje a Noruega con más fidelidad que yo podía tenerlo grabado en mi memoria. Y bueno, eso permitió que yo entrase en el departamento de Aviación u otras cosas y allí estuve hasta que volvimos ya..., hasta que fui para el sindicato.

E.: Aquí en..., en la Fábrica de Armas, estaba usted en el mismo Lieja. O sea, la fábrica estaba en Lieja ¿verdad?

M.V.: Sí, sí, estábamos al ladito de Lieja, a... pues a unos 10 kilómetros de Lieja, sí.

E.: ¿Qué categorías profesionales tuvo usted aquí en la Fábrica de Armas?

M.V.: Yo empecé trabajando como..., como peón especialista, después tornero fresador. Fui a la escuela de formación profesional por las noches, te lo permitían. Porque la escuela de formación profesional allí estaban abiertas día y noche y entonces

ya empecé, y llegué como fresador al departamento de Aviación y allí estuve los años..., me nombraron delegado sindical hasta que me llamaron de la FGTB nacional.

E.: Porque usted se había afiliado a la FGTB inmediatamente.

M.V.: Sí, sí, al mismo tiempo.

E.: ¿Era obligatoria la afiliación?

M.V.: No, no, no era obligatoria, pero moralmente sí que era obligado ¿eh? Como..., como era...

E.: Como ugetista, se refiere.

M.V.: ...como estar afiliado al partido y no estar afiliado a la UGT, si no se estaba en la UGT pues sobraba uno del partido. Pero en el partido y en..., y en la UGT nos inculcaban que había que estar afiliado en el sindicato del país donde estábamos. Y eso nos valió muchísimo a muchos niveles, pero la afiliación, sí, sí, prácticamente obligatoria.

E.: ¿Qué jornada laboral tenía usted?

M.V.: Las ocho horas. Empecé trabajando los tres relevos: de 6-2, 2-10, 10-6, después ya 6-2, 2-10 y sábados incluidos. Después ya se dejó de trabajar los sábados y trabajábamos los viernes media jornada nada más.

E.: ¿Hacían horas extraordinarias?

M.V.: No, no, no. Había control sindical férreo al respecto. No, no.

E.: ¿Mujeres había en la Fábrica de Armas?

M.V.: Hombre, cuando hablamos de 22.000, habría 8.000, 9.000 mujeres.

E.: Que ocupaban qué puestos. ¿Los mismos?

M.V.: No, en producción..., en..., las mujeres casi todas estaban..., no todas, pero casi todas estaban en los departamentos de armamento ligero.

E.: ¿Haciendo qué labores?

M.V.: Pues todas las..., mecanizando todas las piezas por ejemplo de una ametralladora, de un fusil, que era arma ligera.

E.: ¿Se fabricaba todo tipo de armas en esta fábrica?

M.V.: Sí, sí, sí, sí. Desde cañones a ametralladoras, aviones, palos de golf, máquinas de ordeñar, todos. Yo hice más máquinas de ordeñar que vacas hay en el mundo.

E.: ¿Trabajaban otros españoles en la fábrica de armas?

M.V.: En el departamento de...

E.: De Aviación, no, eso ya lo ha contado.

M.V.: en el departamento de..., de esto de..., de armas ligeras y de cartuchería, sí.

E.: ¿Un porcentaje importante o no?

M.V.: No, no mucho, había españoles pero no tanto.

E.: ¿Y de otras nacionalidades?

M.V.: Había muchos italianos, unos pocos griegos y nada más, y españoles.

E.: Pero mayoritariamente...

M.V.: Italianos.

E.: ¿Y había segregación laboral entre los exiliados o los inmigrantes y los trabajadores belgas?

M.V.: ¿Cómo?

E.: ¿Había segregación laboral entre trabajadores inmigrantes y belgas?

M.V.: Nunca la conocí. Hombre, en la administración pública, sí, eh. En la Administración pública, lo mismo que tenemos aquí: primera condición, ser español y primera condición, ser belga. Pero de los países europeos quizás en el país donde estuvimos mejor y a pie de igualdad tratada ha sido Bélgica, y de Bélgica la zona valona ¿eh?, mucho más que la flamenca.

E.: ¿Usted cómo se integró con el tema del lenguaje, por ejemplo, del idioma? ¿Aprendió rápidamente?

M.V.: Pues, pues, cortando..., cortando por la línea del medio. En primer lugar, en Bruselas, como no tenía trabajo, me dediqué a jugar con los chavales en la calle y se reían de mí, pero bueno, eso con el francés que yo tenía de aquí, que era “chaqueté” y “sombrière” y poco más. Allí..., allí eso me valió un Potosí. Pero después en Lieja, no, en Lieja ya... cuando entré en Outillages Neumatiques, que como acabo de decir anteriormente, allí sí que me di cuenta, me percaté de que o aprendía valón o sería toda la vida un marginado y porque toda la gente mayor hablaba valón, y toda la gente joven hablaba valón y el lenguaje de la profesión era valón. Y entonces, bueno, pues se me dio bastante bien y bueno, pues hablando valón y demás, que cuando fui para la fábrica empecé a... a hablar valón con los mayores belgas, bueno aquello era un poco..., un poco ponerte en plantilla porque la gente apreciaba en su máximo valor que hablasen el dialecto que hablaban ellos. Eso lo tenían muy en cuenta.

E.: Los sindicatos o el Estado belga o las fábricas, las empresas privadas ¿se ocupaban en algún momento de la formación en idiomas de los inmigrantes?

M.V.: No, no, no.

E.: Nunca. ¿Ni siquiera la FGTB?

M.V.: No, no, ni siquiera la FGTB porque el Servicio de Trabajadores Inmigrados era más bien un servicio de proselitismo y de integración en la estructura sindical de los trabajadores emigrados, pero cursos de formación... Yo estuve dando durante años cursillos de formación en francés a la gente, pero de una manera muy..., muy..., muy chabacana porque, por ejemplo, aprender al que era albañil, aprenderle a llamar y a trabajar como la maquinaria o los útiles que eran de su profesión. Y poco a poco íbamos haciendo eso y después nos derivamos mucho más en la escuela que teníamos en las Juventudes en Lieja, que dábamos los domingos por la mañana, teníamos mucho más (...) de castellano, porque para mí era muy difícil ver que no o no sabía escribir o escribían con cantidad de faltas de ortografía y no teníamos ninguna renovación de..., de comité porque de secretario de organización era muy difícil poner a alguien que tuviese faltas de ortografía. Y me recuerdo que un chico de aquí, precisamente de este concejo, aprendió a escribir con nosotros y escribió a su madre una carta y la madre dice que qué pena tiene que haya tenido que ir a Bélgica, a 1750 kilómetros para aprender a escribir en castellano. Maldita que la carta aquella porque nunca más vino a clase, ya creyó que sabía y lo dejó. Pero bueno, son anécdotas, de todas maneras, la integración la..., la hacíamos nosotros ¿eh?

E.: ¿Cómo se hacía la afiliación allí al..., al sindicato belga? Llegaban ustedes, les proponía alguien...

M.V.: Había dos posibilidades. Una a través nuestra.

E.: ¿A través de la UGT?

M.V.: Sí, sí, o del partido o de las Juventudes, porque no distinguíamos en ese terreno. Una a través nuestra, cosa que reconocían enormemente los..., los belgas y otra el que la sindicalización en Bélgica es muy grande, o era muy grande. Entonces tú vas a una fábrica y tenían un delegado. Te pregunta si te vas a sindicarse o no. No te dice “sindícate a este sindicato”. Y había tres: el liberal, el cristiano y el socialista. Y si dices que no, al día siguiente ya te avisan de la empresa diciendo que tienes que marcharte, como tienes ocho días de adaptación, pues automáticamente el sindicato iba a la patronal y le decía: “Este señor no quiere sindicarse, si no, usted no lo echa, nosotros paramos”. Entonces, una huelga por uno nuevo que llegaba allí, la patronal no lo quería y..., y en ese sentido, tenían una sindicalización muy elevada.

E.: Usted se sindicó a través de la UGT, supongo.

M.V.: Sí, sí, sí, sí. Es más, además, nosotros servíamos de nexo y de puente, porque la afiliación mutualística en Bélgica puede ser del Estado o de cada uno de los partidos políticos, que eran el socialista, el católico y el liberal. Los 120 primeros días tenías la obligación de estar en la mutua del Estado, que era la oficina regional. Entonces, nosotros estábamos al tanto de todo español que llegaba y que trabajaba, como daban un bono de cotización cada tres meses, al tercer bono de cotización estábamos al tanto y lo llevábamos automáticamente a la mutualidad socialista y allí le daban de alta y ya era

un afiliado más a la mutualidad socialista. Y eso lo agradecían de una manera verdaderamente increíble.

E.: ¿Qué afiliación habría en aquel momento?

M.V.: ¿En la UGT?

E.: No, no. En la UGT, no. En el sindicato belga. De todos los trabajadores.

M.V.: Hombre, yo calculo que..., sí, sí, de todos. Sobrepasaba el 75%

E.: Sí, éstos son más o menos los datos que yo tenía. ¿Y qué tipo de estructura tenía la FGTB? ¿Por federaciones, por uniones territoriales, mixta?

M.V.: Sí, la tenía..., la Federación regional... Bueno, primero tenía la comarcal, la regional y la nacional.

E.: ¿Y cómo funcionaba en la defensa de los intereses de los obreros? ¿Era un sindicato pactista o era un sindicato que...?

M.V.: No, yo debo decir que, con respecto a lo que tenemos en España, la evolución que sufrió el sindicalismo español, digo bien, sufrió, yo considero que está más pegado a la base el sindicato belga que no está nuestro sindicato. Y no lo digo ni como comparación ni como agravio porque cada maestrillo tiene su librillo. Por ejemplo, en Bélgica, el Primero de Mayo para todos los sindicatos era un día de fiesta, menos para el minero que era un día de lucha y de reivindicación. Y ese día no se cobraba, pero así como otros ya lo cobraban y lo aceptaban como una fiesta más, lo que era común era que no se pagaba la cotización por ninguna cuenta corriente bancaria. El delegado sindical tenía la obligación de acudir al trabajador todos los meses a cobrarle..., a cobrarle la cuota. Y eso representaba de que la reivindicación que tú habías quedado de solventar, se te refrescase en aquel momento y tuvieses un contacto permanente, permanente. Y yo debo decir que a mí me valió enormemente como delegado sindical el hecho de ser de la UGT y lo que yo decía anteriormente, el tener una reunión mensual y dar lectura de las circulares que nos venían de Toulouse, dar lectura de toda la correspondencia que se enviaba, cualquier tipo de correspondencia había que leerla. Yo me reunía con los trabajadores, a la época..., a la hora del bocadillo y decía lo que había hablado con el capataz el día antes o en el mismo día, lo que había propuesto, lo que yo había dicho. Y eso marcó una impronta tal que, no porque yo fuese más ni menos que nadie, porque nadie es más que nadie, pero, bueno, no estaban tan habituados a aquella cuestión. Y después que yo fui para la FGTB nacional, los tres primeros años, los dos grupos quedaron sin delegado sindical porque tenían la esperanza de que yo volviese de nuevo para..., para la fábrica.

E.: ¿Y cómo mejoraban las condiciones de los trabajadores la FGTB, me refiero a ampliación de derechos, por ejemplo en seguridad social? ¿Había alguna ampliación de este tipo por estar afiliado al sindicato?

M.V.: ¿Ventajas?

E.: Sí, ventajas.

M.V.: Ventajas sí que había, sí. Por ejemplo, centros de vacaciones, propios del sindicato, el pago en caso de huelga, percibías una indemnización, si la huelga era de gran duración eso se mantenía. Tú no hacías ninguna gestión con respecto a la oficina de empleo si había paro, fuese un paro temporal, fuese un paro, digamos, estacionario, fuese un paro definitivo. El delegado de la empresa ya te cogía la documentación, la llevaba a la regional, transmitía todo y entonces venía de nuevo a la fábrica. Y se mantenían reuniones incluso a nivel intersindical de fábrica. Venían lo que llamábamos los propagandistas que tenían unos..., unos libros que eran..., con toda la documentación social y demás al día, se les ponía completamente al día, un vademécum, y venían informando a los trabajadores en la propia fábrica. Había un contacto bastante..., los delegados sindicales para tener una hora de..., de misión sindical tenía que el delegado principal del sector autorizártelo, con la autorización del delegado principal de fábrica. Uno no podía coger una hora porque sí. Había que estar allí y trabajábamos. Lo que teníamos era la facultad de parar la máquina y estar dos, tres horas... Siempre, siempre, justificando por la parte de la dirección sindical de la zona o del sector donde estábamos que efectivamente yo había estado haciendo gestiones y demás. Pero el delegado sindical se mojaba con los trabajadores constantemente ¿eh?

E.: ¿Cómo fue usted elegido delegado sindical? ¿Cómo decidió presentarse a las elecciones sindicales?

M.V.: Pues, le voy a decir que fue una elección total, libre y democrática donde había dos belgas y yo. Y salí con un porcentaje bastante elevado con respecto a los dos belgas. La cuestión jocosa es que el capataz del grupo donde..., 230-231-252 y 230 bis, que eran los cuatro grupos que yo tenía, el capataz dijo: “Joe, ahora lo que faltaba. Éramos pocos y viene un español a mandar a nivel sindical”. Y en cambio era un socialista de primera fila que había sido resistente contra los nazis y un hombre de un valor extraordinario, con lo cual los dos primeros días tuve unos encontronazos muy duros y después una amistad muy, muy, muy acendrada, muy acrecentada, sí.

E.: ¿En qué año fue esto? ¿Cuándo fue usted elegido delegado sindical?

M.V.: Pues...

E.: Aproximadamente.

M.V.: No me recuerdo, no me recuerdo. Fue dos años después de estar en la fábrica.

E.: O sea, que en torno al 60, 61, 62.

M.V.: 62, más bien el 63, sí.

E.: ¿Qué secciones funcionaban entonces, cuando usted llegó, en Bélgica de la UGT y del PSOE?

M.V.: En Bélgica funcionaba, mal funcionaba, la de Bruselas. Empezó a funcionar en aquel entonces con un impulso bastante grande de los asturianos.

E.: ¿Qué hombres?

M.V.: ¿Cómo?

E.: ¿Qué hombres la..., la componían, si recuerda algunos? O mujeres.

M.V.: De Armas, en Bruselas era Armas, Martínez, los dos. Siempre estaban... Y que dominaban todo el cotarro de la sección de Bruselas, hasta que por la presencia de..., de gente que después tuvo una preponderancia en la clandestinidad aquí, sobre todo en Asturias, como, como Agustín y compañía...

E.: ¿Agustín González?

M.V.: Sí... empezaron a coger las riendas de la UGT y del Partido en Bruselas. Y después las Juventudes fueron una mosca, perdóneseme la expresión, una mosca cojonera muy grande, tanto para la UGT como para el partido. Yo me recuerdo de Llopis, una reunión informativa en Lieja, cuando leyendo le dio, y lo digo por primera vez, al revés las notas que tenía. Le hago las preguntas a tenor de lo que él tenía allí y me dice: "Esta culpa la tenemos nosotros, los maestros, por haber educado a la gente para que nos haga estas preguntas". Bueno, aquello fue..., fue..., ya os podéis, ya te puedes imaginar. Pero bueno, en Bruselas sí se movió. Había... La sección de Bruselas empezó a crecer bastante y después ya Curro que era un militante de base, se sacrificaba por encima de todo y sacrificaba incluso a la familia, ayudando enormemente a la gente que acudía, porque todos paraban en Bruselas para hacerse refugiados políticos que era la única manera de..., de poder quedarse y tal. Y después, la de Charleroi, donde estaba la sección de Chatelinaux y Chatelet, que hacían una misma sección, dirigida por Wenceslao Carrillo y Emilio Fradera, el yerno; y después la de Mons-Borinage donde estaban Senén Pinilla y Manolo Simón, otra serie de compañeros y la de Lieja donde estaba Santín, que conociste, donde estaba Hermosilla, Savater, Benito Izquierdo y llegamos otros cuantos, entre ellos yo.

E.: ¿Y qué afiliación podrían tener en total todas las secciones?

M.V.: Yo creo que Lieja llegamos a unos 100 en total.

E.: ¿100 afiliados? Son unos cuantos. ¿Y en el resto de..., de secciones?

M.V.: Yo, después de... Bruselas sufrió una evolución bastante..., bastante grande y tenía una afiliación bastante importante pero no..., no con respecto a la población que tenía. Porque Bruselas tenía una ventaja, que estaba más..., más..., más cerca los unos de los otros. En Bruselas lo que tenían era una competencia terrible, además antagónica y muy, muy dura, que no lograban dominar.

E.: Sí, un segundito, vamos a parar (*corte*). Sí, me estaba diciendo que en Bruselas había antagonismo.

M.V.: Se traían una competencia muy, muy fuerte, con los antagonismos propios de los comunistas. El (...) por un lado, de Líster y los de Carrillo por otro. Y tenían... Y después yo creo que Bruselas, la verdad es que, tanto Martínez como Armas, los nexos de unión que tenían con los sindicalistas socialistas belgas los mantenían casi como una cuestión monopolística alrededor de ellos mismos, mientras que en Lieja, no. En Lieja

expandimos un poco más todo eso, hacíamos participar a más compañeros. Y eso redundó en un..., en una gran ventaja, en un gran beneficio: rompimos aquel cerco al que nos tenían sometidos los vascos allí y..., y empezamos a establecer contactos con las Juventudes Socialistas Belgas, después con el Partido Socialista Belga. Y..., y una cantidad de cosas que..., que a nosotros nos dieron ventajas muy grandes. Mira, voy a citar un ejemplo. Cuando la... Poco antes de la huelga del 60-61, de diciembre a enero, Eyskens era el primer ministro, se fomenta, se monta la huelga y bloquea todas las cuentas corrientes del..., de la acción común socialista belga y hubo que ir a buscar dinero a Alemania y a... y a Holanda, y pasarlo como se pudiese. Bueno, pues nosotros nos ofrecimos, voluntariamente a la cooperativa socialista, íbamos a descargar y a cargar sacos de..., de comestible para que fuese para las Casas del Pueblo, a repartir entre la gente que lo necesitara y estaba regular. En Bruselas no fue así. Teníamos como medio millón, el equivalente a medio millón de francos belgas en..., en..., en la tesorería de la UGT. Y ese medio millón habíamos quedado en mandarlo a la Ejecutiva para que, a su vez se enviase aquí a España. Y a dos o tres del comité, entre los que yo me encontraba, decidimos que era mejor esperar un poco, tardar un poco más en mandarlo aquí, y entregarlo a la caja de resistencia de los socialistas belgas. Lo acordamos, sacamos del..., del banco, de la cooperativa socialista el dinero, lo mandamos allá. Se montó un fregado... Se montó un cacao... Nos acusaron tanto Llopis como Tomás como todos ellos de haber desviado los fondos, ilegalmente, que pertenecían a la Comisión Ejecutiva de Toulouse. Y nosotros decíamos que no, que éramos los donantes, y que decíamos que era para España y que la Comisión Ejecutiva no tenía más que ser el mero elemento transmisor, garantizando que esa transferencia se había hecho. Bueno, pues los belgas, no solamente aceptan ese dinero y se sienten tan agradecidos que no lo tocan, y después nos devuelven tres veces más. Nos dan millón y medio de francos. Cogemos todo ese dinero y lo mandamos a la Ejecutiva para que se mande ya, entonces, a la..., a la..., a la... Unión General de Trabajadores o al socialismo en España, en general. Bueno, pues a pesar de ello hay correspondencia en la sección de Lieja en que se nos afea la conducta y se nos tacha de todo lo peor del mundo porque hemos desviado fondos sin autorización de la Ejecutiva.

E.: Pretendían mantener un control rígido ¿no? sobre...

M.V.: Quería mantener un control... Bueno, nosotros... Manolo Simón te lo puede certificar, salíamos a Holanda, a Alemania, de ahí se empezó... Salíamos los jóvenes socialistas, que perdíamos vacaciones, que íbamos sacrificándonos nosotros y hacíamos partido y UGT, bueno, pues, todavía éramos mal visto porque decían que... Bueno, a Manolo Simón de la CIA y los demás éramos, que sé yo, casi judeomasónicos, como para..., como..., como para Franco. Que no podíamos salir a formar partido ni UGT sin el previo conocimiento y autorización de la Ejecutiva. Y claro, la verdad sea dicha, es que, hoy se puede decir y como esto es una cuestión interna, se puede decir también, no..., no eran muy bien vistos ni muy queridos los compañeros, porque cansaban los..., los..., los socialistas de la Internacional tanto socialista como sindical, siempre escuchar la misma cantinela, y el mismo enfoque y los mismos análisis con respecto a..., a los problemas de España. Y habíamos acordado..., yo tengo aquí fotografías de ello, en una reunión que hicimos en (...) por el sindicato minero belga, habíamos acordado y firmado que cuando lo pidiesen los compañeros del interior, los que estábamos fuera nos reintegraríamos. Pues nos contamos con los dedos de la mano: Manolo Simón, Manolo Garnacho, Avelino Pérez y yo en Asturias.

CAPÍTULO III- EL TRABAJO CON LOS EMIGRANTES EN BÉLGICA (01:00:34).

E.: Bueno, de eso hablaremos un poquito más tarde, si le parece. Las personas que estaban vinculadas a la UGT, a las Juventudes o al PSOE ¿en qué proporción eran exiliados y en qué proporción emigrantes?

M.V.: Yo creo que, un tercio eran de...

E.: ¿Un tercio exiliados?

M.V.: Exiliados, sí. Yo no sé si el conformismo... Los hijos de los exiliados y demás y la gente que salió cuando la guerra como los niños y demás, eran socialistas belgas. Y tenían un sentimiento de añoranza y de simpatía y de todo lo que se quiera, y a la hora de solidarizarse y contribuir, sí que contribuían, pero no, no estaban afiliados, porque ya estaban más integrados en la vida del país que... Y nosotros, no, por principio, nos negábamos a..., a integrarnos, sí, y a participar, pero era una integración, bueno para poder pervivir, no una integración para olvidarse de lo tuyo, de lo que habías dejado atrás.

E.: ¿Cómo empezó a intervenir usted en los temas de captación de los emigrantes para la UGT y para el PSOE? ¿Cuándo y de qué manera?

M.V.: Yo creo que eso se hacía, se hizo de manera natural. No hay un principio y un fin. Llegas allí, te convences, aquella gente, bueno te da un hálito de confianza, ves que tienen una integridad y después empiezas a analizar los que llevan tantísimos años que estuvieron completamente perdidos a lo largo de lo que fue la guerra..., la guerra mundial, lo que fue la posguerra y toda esa cuestión, que..., que los países de Europa también tuvieron su crisis, y esta gente mantuvo allí hasta la bandera de la UGT y del Partido Socialista y además como si estuviesen en (...) algunos, en Bilbao otros, en Asturias, otros. Ellos te hablaban..., sabían (...), te hablaban de aquello. Y tú estabas visionando un poco aquella parte de la película que nunca habías visto. Y entonces aquella gente, solamente por eso, y por la honradez que tenía, porque la honradez se les podía tachar de lo que se quiera, de habérseles parado el reloj, lo que sea, pero honradez, integridad, eso sí que no. Eso... son..., son..., eran gente verdaderamente de un valor intachable. Y poco a poco, dices tú, bueno pues aquí algo hay que hacer porque aquí nos reunimos veinte todos los meses, las mismas caras, y entonces, las Juventudes Socialistas empezamos a través de colonias a organizar excursiones, cosas que nunca se habían hecho en los locales del partido, a hacer los 14 de abril una fiesta, el día de Nochevieja hacíamos también una reunión y el día de Nochevieja, pues en la Casa del Pueblo, que era para 1500 personas, vino la policía a echarnos porque estábamos tres mil y pico.

E.: ¿Mayoritariamente emigrantes?

M.V.: No, no, españoles todos, que venían de la provincia de Lieja.

E.: ¿Emigrantes españoles?

M.V.: Y..., el..., el día en que o la noche en que nosotros recuperamos fondos, oxígeno económico para mandar a la Ejecutiva de la organización, porque ese día, es que se

vendía de todo, todos colaboraban, todos participaban. En las casas se..., se hacía comida para después vender allí. Bueno, era todo un... No nos contaba prácticamente nada y después lo vendíamos todo. Sacábamos una cantidad de dinero. Y esas actividades no las tenían. Pero tampoco, yo creo que tampoco se sentían ni con valor ni con humor de poder hacer ninguna otra cosa más que la lectura de las circulares y la lectura de la correspondencia con la Comisión Ejecutiva. O mantener con la Comisión Ejecutiva una guerra que duró más de tres años porque el cambio monetario entre la cotización que se había pagado y a cómo se cotizaba en Francia, había una diferencia de céntimos, y por eso mantuvieron con la Ejecutiva en Toulouse y los compañeros mayores un lío de “vámonos, Juana”.

E.: O sea, que ustedes utilizaban los actos culturales para atraer a los emigrantes.

M.V.: Sí, sí.

E.: Eso parece que no estaba muy bien visto.

M.V.: Que valía más que no lo hubiese hecho.

E.: ¿Por qué? ¿Porque la ejecutiva de Toulouse en algún momento le puso pegas?

M.V.: Porque ahí conocí a mi mujer y me casé. Pero aparte de esta cuestión, nosotros utilizábamos todos esos actos porque era la única manera de poder integrar a la emigración, y sobre todo a la emigración joven, hablándoles de algo que no fuese la Organización, siempre la Organización, Franco y contra Franco y venga.

E.: Porque ellos ¿eran reacios, en principio, a entrar a la UGT?

M.V.: Hombre, claro.

E.: ¿Venían muy adoctrinados por...?

M.V.: No solamente. Pero hay que darse cuenta que el que llegaba como emigrado económico venía con un pasaporte y con un afán de poder comprar una vivienda de estas protegidas, con beneficios de pago por parte del régimen y con unos consulados y unas agregadurías laborales acojonantes en el control de la emigración. Si a eso se tiene en cuenta, los maestros que mandaron a la emigración, que eran para adoctrinarnos de una manera verdaderamente vergonzosa a nuestros hijos, que era prácticamente el adoctrinamiento de..., de..., de..., que teníamos aquí, con el espíritu nacional de la formación... Y además teníamos los curas. Mandaban los curas a la emigración. No es por hablar siempre en primera persona, pero a mí me designan las Juventudes y la UGT para un debate de careo con un cura que se llamaba Suesun Santos, un cura vasco, que decía...

E.: ¿Cómo? ¿Cuál era su nombre?

M.V.: Suesun Santos. Y decía: “Es que yo tengo que hablaros en vasco porque es la lengua en la que yo me eduqué”. Claro, tú decías: “¿De qué vas? Estudiaste doce años. Para engañar, seis, y para que no se entere nadie que estás engañando otros seis. ¿Y vienes aquí a decirnos ahora que...?”. Bueno, pues aquel cura tenía una pretensión de

dominio de la colonia en Lieja. Claro, nosotros ante eso reaccionamos muy fuerte. Otra de las cuestiones era de no enviar los hijos de los emigrados a las escuelas que nos ofrecía la embajada. Y ahí sí que teníamos el apoyo de la..., de la escuela pública belga y todos los años editábamos una propaganda que se enviaba a todos los ayuntamientos, que repartían según el padrón de habitantes, para que llevasen a la escuela pública a los hijos de los emigrados. Y los hijos de los emigrados en la escuela pública era una inmensa mayoría y en la Escuela Libre, que era la católica, había muy pocos, muy pocos, casi ninguno, prácticamente ninguno. Pero también es cierto que nuestros hijos, el aprendizaje de la lengua regional destacaba de tal manera, que llevaban los primeros premios, y sobre todo los asturianos, no sé por qué, pero se le daba el valón mucho mejor que..., que..., que a otra emigración.

E.: Entonces ¿cuál era el mecanismo? Ustedes desde la UGT, desde las Juventudes o desde el Partido, ¿localizaban las colonias de emigrantes? ¿Y cómo actuaban con ellos? ¿Iban a verles directamente?

E.: Claro, te hacías ver para ir como intérprete al trabajo, a la autoridad, para inscribirse para tener derecho a la Seguridad Social, si tenían un problema canalizarlo a la asistencia pública del ayuntamiento donde estaban. Si, por ejemplo, había un despedido en trabajo, por una causa injusta y tal, ir al sindicato con él, introducirlo al sindicato y hacer que se le atendiese. Por ejemplo, te lo he dicho por teléfono y te lo repito ahora, una de las cosas que a las Juventudes más nos..., nos..., nos traía por la calle de la amargura era ver la cantidad de chicas españolas que iban al servicio doméstico interno. No se decía a servir o tal, no, al servicio doméstico interno, sin derechos de mutualidad, sin derechos de paro, sin derechos de vacaciones, trabajando de estrella a estrella y..., y sin declarar. Que eso sí que lo penalizaban. Entonces, a través de un diputado socialista belga que se llama Claude Desjardins, su padre era senador, y..., y las Juventudes Socialistas Belgas y las Juventudes del sindicato de la FGTB en Lieja propulsamos a que varios parlamentarios socialistas tomaran una iniciativa, hacer una proposición de ley de..., de darles condiciones como un trabajador normal. Y que cotizase a efectos de jubilación también que no..., no..., no era cotizable a efectos de jubilación. Y esa Ley se aprueba. Y esa ley nace de la Casa del Pueblo...

E.: ¿En qué año?

M.V.: ¿Cómo?

E.: ¿En qué año, aproximadamente?

M.V.: Pues en el 62. Y esa Ley nace como..., como una propuesta de las Juventudes Socialistas Españolas y sale desde Lieja. Pero, bueno, salió por..., por la relación que teníamos con el Partido y con..., con los que verdaderamente tenían capacidad de poder hacerlo.

E.: ¿Comenzaban los emigrantes mayoritariamente a frecuentar las Casas del Pueblo o costaba mucho que fueran?

M.V.: No, costaba mucho, mucho. Costaba mucho. Costaba mucho.

E.: A pesar de que ustedes estaban haciendo una serie de servicios importantes.

M.V.: Sí, sí, sí. Pero, pero la..., la emigración económica tenía un fin muy claro: el económico, el egoísta. Por ejemplo, yo que soy incapaz de vender una rifa o de ir a pedir dinero para no sé qué, cuando las huelgas aquí en Asturias, fuimos a pedir dinero...

E.: ¿En el 62?

M.V.: Sí ...Y uno en un pueblo que se llama (...) me da veinte francos, y me da una lista de cinco o seis familiares de él y dice: "A ver lo que reciben". Como ya no..., ya estaba anotado en la lista los 20 francos de él, saqué 20 francos de mi bolsillo y se los devolví. Él consta como haber donado 20 francos belgas, pero bueno, se los devolví de mi bolsillo para que no...

E.: ¿Tenían alguna recomendación, por parte de la Ejecutiva de Toulouse, de intervenir con los emigrantes o esto era más bien una iniciativa que estaban tomando ustedes?

M.V.: No, no, no. Era..., al contrario nos costó..., nos costó sudor, no sangre ni..., lágrimas sí, sangre no, como decía Churchill, sudor...

E.: Sangre, sudor y lágrimas.

M.V.: sangre y lágrimas, no, no, eso no, pero sudor y lágrimas, sí que nos costó. Veían muy mal que nosotros nos abriésemos, abriésemos el abanico. Por ejemplo, es que Llopis veía siempre la infiltración rara, que iba a destrozar la virginidad de nuestras organizaciones y tal. Y eso..., eso nos hacía chocar. En cambio, cuando veía un joven que acudía a un congreso y tal, bueno, aplaudían a dos manos. O cuando venían y presentaban una sección de las Juventudes Socialistas un Primero de Mayo desfilando con aquella camisa roja, el pantalón azul y tal. Y ver ciento y pico jóvenes socialistas desfilando en las calles de Lieja, todos de rojo, pues qué maravilla. Pero si salíamos fuera de la sección, para ir..., sin que lo supiesen, sobre todo, sin la autorización y el visto bueno de la Ejecutiva de..., tanto de la rue de Taur, era mal visto. Como fue mal visto que María Luisa, que Manolo Simón y Manolo Garnacho y otros compañeros saliesen por fuera de Europa para...

E.: María Luisa Fernández ¿no?

M.V.: ¿Eh?

E.: Se refiere a María Luisa Fernández ¿no?

M.V.: Sí, sí.

E.: Y miembros del PCE en Bélgica...

M.V.:(...)

E.: Miembros del PCE ¿había algunos? ¿Tenían ustedes contacto con ellos?

M.V.: Muy pocos contactos. Había un antagonismo muy fuerte con el PCE. Además, además, no por..., por otra cuestión... Yo me recuerdo cuando lo de (...) les ofrecimos la posibilidad y les buscamos..., porque ellos tenían muy mal carisma con las autoridades belgas, les sacamos nosotros los permisos y demás comenten picias de éstas de “me salto a la torera y voy por ahí” y eso en Bélgica se ve muy mal. Cuando se dice en una manifestación tiene que ser en tal calle, por tal calle, a tal plaza, no se puede andar desviando. Y eso lo..., se veía muy mal. Con los comunistas había muy poco arreglo, había muy poca sintonía porque no coincidían en nada.

E.: ¿Ellos tenían alguna estrategia respecto a la emigración, de captación?

M.V.: Sí, sí, sí, sí. Ellos tenían la estrategia... Además son..., son perseverantes. Son un poco como los testigos de Jehová, están constantemente... Y..., y..., y además (...) bueno, por ejemplo, además no les da..., no, no tenían ninguna vergüenza de..., de sacar una foto de algo que no era. Por ejemplo, en Lieja hay un mercado que se llama [¿La Bata?], [¿La Bata?], que es un bulevar al lado del río Mosa, se coge prácticamente en un arco, desde un punto fotografías todo. Cuál es mi extrañeza que una vez, viendo *El Pueblo*, esto el *Mundo Obrero*, “Manifestación de españoles y belgas en Lieja contra no sé qué”. Pero, la hostia, si es el mercado de La Bata que todos los domingos está así de gente. Bueno, pues ellos la fotografía la ponían como una manifestación. Y claro, y vendían eso.

E.: Pero ellos ¿qué resultados obtenían de cara a la emigración? ¿Ellos consiguieron afiliación por su intervención o cree usted que esta tarea...?

M.V.: No, afiliación, no. Lo que tenían..., lo que tuvieron, sí, eso... por..., por..., por esa libertad que tenían, más facilidad que nosotros a través de..., de instituciones como García Lorca y otros, hacían teatros, hacían cosas de tal, que también las Juventudes pues tuvimos que..., que movernos y hacerlas nosotros también. Y hacían cuestiones folclóricas y demás, y bueno, no, no. Es que a ellos no les daba vergüenza, por ejemplo, un 14 de abril traer a Marcos Ana, por no citar más que a Marcos Ana, y después al día siguiente estar en la Embajada, besándole la mano al embajador y pidiéndole no sé qué. Y eso es lo que a nosotros no nos iba.

E.: O sea que ustedes por conservar la pureza, quizá perdieron un poco de influencia respecto a la emigración.

M.V.: Sí, en una primera etapa, sí. Se mantenía incólume aquella cuestión, el partido, la Organización, *Decíamos ayer* y aquel *Decíamos ayer* de Fray Luis de León era una frase que se repetía con frecuencia en la Casa del Pueblo.

E.: Entonces en esa “batalla” por hacerse con el..., con la influencia dentro de la emigración ¿quién cree usted que tuvo más éxito? ¿Los comunistas o a la larga el Partido Socialista?

M.V.: No, la batalla primera que dimos fue a nivel interno para podernos expandirnos después. Y después ya, sin preocuparnos de nada, nosotros íbamos a..., a nuestro hecho e íbamos de nuestra manera. De hecho, si alguien le da por analizar un poco lo que fue aquello y lo que es en este momento verá que la emigración hoy, el voto socialista es inmensamente mayoritario con respecto a... Y ya desde el primero momento de..., de...,

de las primeras elecciones. Así como el Partido Comunista en España tuvo un porcentaje de votos que fue el que fue, en..., en el exterior y sobre todo en Bélgica, el voto masivamente fue socialista. Lo cual demuestra que, bueno, alguna labor se hizo y algo fueron analizando la gente. Ahora, afiliarse, se afiliaba la..., la..., la cuestión... La emigración económica se afiliaba muy mal ¿eh? Porque había que venir a España las vacaciones siguientes.

E.: Ya ¿Cuántos afiliados cree usted que tendrían, en la época en que más tuvieron, afiliados al PSOE o a la UGT en Lieja de la emigración económica?

M.V.: No, nosotros la cantidad de 100, 120, por ahí, nunca más de 120.

E.: No la superaron nunca. ¿Y cuántos afiliados..., cuántos emigrantes calcula usted que podría haber en Lieja españoles?

M.V.: No, no puedo decirlo ahora, esa cantidad no puedo decirla. Pero muchos. Había bastantes. Y era paradójico...

E.: Aproximadamente.

M.V.: Era paradójico, el 75 por ciento de los asturianos, por ejemplo, o los españoles, estaban afiliados a la FGTB. En cambio, no teníamos la correspondencia en la UGT. Es que el lenguaje que había en UGT y partido no podía atraer porque no conocían..., no vivían con ese lenguaje. Ya era otra vida, era otro mundo el que se estaba viviendo. Y los que teníamos que transformarnos éramos nosotros y adecuarnos nosotros a lo que..., lo que representaba la emigración económica. Pero claro, la emigración económica era un factor meramente franquista y como tal era repudiable. Y entonces había un muro, había una pantalla y nos alejábamos un poco de ellos. En otros lugares como por ejemplo Toulouse, que la Segunda República española..., pues allí no había ningún problema porque la emigración era prácticamente nula. Pero vivían entre ellos... Pero también para romper ese cerco costó lo suyo ¿eh?

E.: Entonces ¿habría españoles trabajando allí, emigrantes, por miles? ¿Se contarían por miles?

M.V.: Sí, sí.

E.: O sea, que la afiliación, realmente el porcentaje que se conseguía en la UGT era muy pequeño.

M.V.: Muy bajo, era muy bajo.

E.: ¿Y había una..., en algún momento un sentido inverso, que desde la FGTB captaran o se recondujeran emigrantes hacia la UGT o ese proceso no se producía nunca?

M.V.: No, no, no, no. La FGTB vivía evidentemente su vida con el trabajo cotidiano, los problemas cotidianos, el federalismo y todo lo que salía y claro, era..., era mucho trabajo el que tenían como para... Hombre, cuando íbamos con problemas serios, con hechos concretos, teníamos la ayuda ¿eh? Ayuda la que quisiéramos. De hecho, nos

beneficiamos de la Casa del Pueblo toda la vida sin..., sin pagar ni un céntimo, y en todos los sitios igual.

E.: ¿Cuál era su misión dentro de la sección local de Lieja?

M.V.: Yo fui secretario de Organización.

E.: Secretario de Organización. ¿Y dónde se reunían? ¿En la Casa del Pueblo?

M.V.: En la Casa del Pueblo de Lieja, sí.

E.: ¿Ése era su local siempre?

M.V.: Sí.

E.: ¿Y qué porcentaje de su trabajo ocupaba la solidaridad con los del interior: mantener a la opinión belga informada de lo que pasaba en España...?

M.V.: Eso permanentemente, a través de la prensa, de la acción común socialista, partido, sindicato y demás. Había un problema. Cuando de mano empezamos las Juventudes, quisimos tener a alguien que escribiese en la prensa socialista y demás y buscábamos, los que todavía teníamos una formación muy endeble en francés, buscábamos, por ejemplo, que como compañeros que no voy a citar porque todavía están por ahí, pero que sí dominaban el francés y sabían, tal, no, había una apatía y una abulia bastante..., bastante acendrada. Pero después, poco a poco, fuimos dando a conocer... Yo me recuerdo, por ejemplo, cuando se casó Fabiola. De las Juventudes Socialistas salió la idea de que en las Casas del Pueblo se diese un vino democrático, no español y habíamos comprado una cantidad de vino italiano. Pero mi mujer, mi hermana y las jóvenes socialistas se dedicaron a hacer banderas republicanas en cantidad industrial. Y no había una nave, un centro industrial del sector metalúrgico ni un horno alto que no tuviese puesta la bandera republicana el día que se casó, porque creíamos que iba a venir Franco o que iba a venir el marqués de Villaverde. Y fuimos a ver a [¿Artur Gallí?] que era el protector de Wenceslao Carrillo. Y [¿Artur Gallí?], en el Parlamento, declaró que si Franco pisaba Bélgica no sería un día de fiesta la boda de Balduino y Fabiola, sino un día de guerra civil. Y eso lo..., lo tuvimos que mover nosotros. De la Ejecutiva de Toulouse no..., no..., no salían esas cuestiones.

E.: ¿Qué relaciones mantenían con la Ejecutiva de Toulouse? ¿Simplemente, las relaciones habituales para la correspondencia por asuntos puntuales, envío de documentación, propaganda...?

M.V.: Sí, sí, sí. Circulares, propaganda... Cuando te pedían que había que hacer una cosa o intervenir... Pero ellos directrices de..., desde el punto de vista de formación o de..., de..., cambio de táctica para hacer cualquier..., cualquier tipo de actuación, no, no te mandaban ninguna, no.

E.: ¿Y cómo conseguían implicar a las organizaciones políticas y sindicales belgas para el apoyo, por ejemplo, cuando había un movimiento huelguístico en España, para la recaudación de fondos? ¿Cómo conseguían ese apoyo? ¿A través de qué personas? ¿Quiénes eran los encargados?

M.V.: No, no, no. A veces, inventándonos nosotros mismos hechos que sucedían y conocíamos por teléfono o verbalmente, los transmitíamos, hacíamos un escrito o un informe y los mandábamos a todas las organizaciones de la acción común. Otras veces, por visitas de los compañeros del interior que también... Eso fue lo que más dolió, cuando empezamos a canalizar compañeros del interior que venían allí. Pablo Castellano fue uno de los que vino con mucha frecuencia, Galeote, Luis Yáñez, Felipe, Alfonso. De aquí de Asturias, venían desde Pablo hasta Agustín, pasando por..., por..., por toda la gente que había en la minería y los llevábamos allí y entonces los llevaban a un congreso, se hacían invitar y tú ibas traduciendo lo que..., lo que te venían contando ¿no? Y eso era lo que más..., lo que más le impactaba. Por ejemplo, ver un minero en plena huelga llegar allí a un congreso que se celebraba en Ostende, aquello fue una apoteosis del carajo, cuando se dice: “Viene de la clandestinidad y tal”. Bueno, aquella gente lo vivía como una cosa propia. Y, y, el traer gente de..., de dentro, y el sacar gente afuera que los conociese y diese su opinión, eso no gustaba nada, nada, nada en Toulouse. Eso significaba reproches verdaderamente...

E.: ¿El contacto directo con el interior no les gustaba nada?

M.V.: No querían, no querían, no querían.

E.: ¿Y enviaban ustedes gente a las escuelas de verano para sindicalistas en Toulouse, vamos, en Francia?

M.V.: Sí, sí, sea, no en (...) había una escuela de verano, escuela de verano en la que participó, coño, Boyer.

E.: ¿En dónde?

M.V.: La escuela de (...) en Francia. ...Boyer, Luis Gómez Llorente, bueno, cantidad de gente. Incluso con Gómez Llorente yo hasta muy poco tuve contacto directo con él. Pero quién vio a Boyer y quién lo ve. Después tenemos..., teníamos la escuela en Lieja, tanto a nivel local como en Las Ardenas y lo hacíamos en Las Ardenas muchas veces para no tener el control de la seguridad del Estado. Entonces hacíamos allí. De hecho, vinieron compañeros de Cataluña y de Asturias con mucha frecuencia. La última delegación, estando yo en el servicio de trabajadores emigrados, la saqué de Asturias, de la minería para introducirlos en el sistema de seguridad e higiene, que aquí está muy..., muy..., muy en las antípodas ¿no? Y fue una delegación de veintitantos trabajadores de las minas de Asturias que fueron allá, pagados por los sindicatos belgas.

E.: Las huelgas del 62 imagino que influirían muchísimo allí en la organización socialista española.

M.V.: Las huelgas del 62.

E.: Las huelgas asturianas.

M.V.: Fueron unas huelgas que dieron una sacudida bastante importante a nivel sindical internacional. Y dieron una sacudida bastante importante no solamente por el trabajo que se pudo desarrollar desde allí, sino por..., por la aportación de compañeros también

que llegaron y que informaban. Después, en las huelgas del 62 ya no era un problema sólo de UGT, partido y Partido Comunista u organizaciones más o menos estructuradas, es que estaban afectados todos los que tenían familia en todas las zonas de huelga.

E.: Por ejemplo, usted. ¿Su padre tuvo alguna implicación?

M.V.: No, yo, yo estaba afectado directa o indirecta o circunstancialmente. Pero hablo de familias de emigración económica que no estaban interesados por nada, pero que tenían un familiar y que comentaban con..., con belgas, con la sociedad belga y tal y, claro, aquello se fue ampliando, ampliando y, sí, fue bastante conocido la..., la huelga del 62 aquí.

E.: ¿Consiguieron ustedes recaudar bastante dinero para..., para enviar a España?

M.V.: Hombre, por parte nuestra, la aportación de la sección de Lieja fue una aportación bastante sustancial. Más del millón y medio de francos, que serían así como seis millones de pesetas. Claro que una huelga de la importancia que había aquí, esa cantidad no significaba ni siquiera aspirinas para un dolor de muelas.

E.: Que ustedes lo enviaban, por supuesto, a Toulouse y Toulouse lo enviaba al interior.

M.V.: Sí, pero, más tarde visto la..., la tardanza de la Ejecutiva y conociendo las dificultades que había para..., de tesorería de UGT o de partido para que saliese algo, lo canalizábamos a través de la Comisión Socialista Asturiana. Los asturianos, que estábamos organizados, pagábamos una cotización aparte y contribuíamos aparte.

E.: En la Comisión Socialista Asturiana.

M.V.: Y lo mandábamos, se mandaba directamente.

E.: Hubo entonces también una oleada de “segundo exilio” ¿no?, relacionado con estas huelgas. Por ejemplo, aquí llegaron José Luis Fernández Rocés, Avelino Pérez llegó a Francia.

M.V.: No, pero esos llegaron, esos venían ya de antes. José Luis Fernández Rocés y Luis debieron.

E.: Luis sí vino antes, pero José Luis fue en 1962, en la huelga de 1962.

M.V.: Pero vino a Francia. Y estuvo en Francia en la minería.

E.: Sí.

M.V.: Y allí no se adaptaron, y siendo refugiados políticos llegaron a Lieja. Y me llegan a la sección de la UGT. Yo me echo las manos a la cabeza. Porque un refugiado político que marche sin autorización de la OFRA francesa que era la Oficina Regional de las Naciones Unidas, y un refugiado político no puede desplazarse de la zona donde está sin autorización. Y yo temía lo peor, bueno allí, con la Seguridad de Estado belga, que

tenemos también muchísima amistad porque había uno de los inspectores que era de..., de descendencia española, y..., y con el ruso blanco que estaba en las Naciones Unidas en Bruselas, logramos transferir la..., la carta de refugiado político francesa, que era exclusiva, a Bélgica. Y ahí se pudieron quedar, si no...

E.: ¿No hubo más gente que llegara como consecuencia de las huelgas del 62?

M.V.: No, yo no conocí, bueno, llegaron algunos por ahí, pero se quedaron más bien en Francia, a Bélgica yo, no, no...

E.: ¿Y usted me comentó que trajo a su padre a raíz de las huelgas del 62 o no?

M.V.: No, mi padre, mi padre preparó la cuestión con tiempo. Antes ya la tenía preparada con tiempo de antelación, sí.

E.: O sea, que él vino... Fue a Bélgica, como emigrante también.

M.V.: No, mi padre fue a Bélgica como..., como consecuencia de huelgas fraccionarias que había en la minería. Por ejemplo, antes de la del 62, hubo otra huelga de mucha importancia aquí en Asturias, pero no tuvo el alcance general que tuvo la huelga del 62. Y en las minas, cada poco había una huelga en un pozo y otro pozo. Y el Pozo Pumarabule era uno de los que destacaba por tener huelgas con cierta frecuencia. Y claro, mi padre estaba señalado con el dedo y como consecuencia de eso optamos por..., por llevarlo.

E.: Entonces vino toda la familia. Vino su padre, su madre, su hermana. ¿Y dónde se instalaron? ¿También en Lieja?

M.V.: Sí, sí, sí.

E.: ¿En su casa?

M.V.: No, no. Conseguimos vivienda, enseguida se independizaron todos.

E.: ¿Y empezaron a trabajar en la mina o...?

M.V.: Mi padre en la mina, mi hermana y mi cuñado fueron a trabajar a un centro de la..., de la (...) socialista.

E.: ¿Y conflictos laborales específicamente belgas que ustedes vivieran, que ustedes tuvieran que protagonizar, en esta primera etapa, antes de que usted se fuera a la FGTB nacional.

M.V.: Hombre, antes de ir a la FGTB y de delegado sindical, la primer..., la huelga más importante, aparte de otras pequeñas que hubo y de campañas electorales que no tienen nada que ver con las huelgas fue la huelga de diciembre-enero del 62, 60-61, con Pierre Armel y Eyskens, como primer ministro, con la..., la Ley Única que llamaban, que nosotros allí le llamábamos la *Loi Unique*, la *Loi Unique*, y sí allí, allí, trabajamos duro, duro, duro.

E.: ¿Cuál era la causa?

M.V.: Pues simplemente participar como..., como los..., extranjeros, por ley en Bélgica no pueden participar en actividades ni...sindicales ni..., ni políticas. Sindicales, más bien tolerado, pero, pero la ley te dice que no. Y en cambio, nosotros participamos de pleno derecho, además, dando..., yendo por las minas, hablando con los trabajadores de las minas que no fuesen..., que no fuesen esquirols. Y la verdad es que ahí en Toulouse, yo tenía un orgullo impresionante, porque la reacción de los españoles fue de pasar hambre. Yo llegué a casas de..., de españoles recién llegados de España, que arrancaban el papel de la sala donde estaban, que a lo mejor eran tres o cuatro capas de papel, ya era cartón, para quemar y calentar. Y tenían a una..., una chiquilla de muy poca edad y no tenían qué comer. Y bueno, fue ir al Ayuntamiento, a la Comisión de Asistencia Pública y explicarle al alcalde el problema que tenía aquel hombre y que no quería ser esquirol y la..., la..., la solidaridad fue inmediata. Eso de que un español estuviese en aquellas condiciones y no quisiese ir a trabajar, y no hiciese el esquirol, bueno, lo..., lo apreciaron... Y la verdad es que el comportamiento de los españoles fue exquisito ¿eh?

E.: ¿Asistía usted a los congresos de la UGT o del PSOE en el exilio?

M.V.: Sí

E.: ¿A cuáles fue, por ejemplo?

M.V.: Prácticamente a todos.

E.: ¿Desde el 58?

M.V.: El partido, desde el IX Congreso del Partido. Habré fallado uno o así, por razones laborales pero...

E.: ¿Y qué otros compañeros le acompañaban de la Sección?

M.V.: De la Sección de Lieja, prácticamente Francisco Santín y yo.

E.: Eran los más habituales.

M.V.: Sí, era muy difícil desmontar a Francisco Santín de..., de no ir a Toulouse ¿eh? Por aquello que yo fui creyendo que yo era joven, pero vengo siendo un viejo y los jóvenes... Pero después ya empezó Luis Rocés y otra gente y ya empezamos a..., a diversificar más, sí.

E.: ¿Cómo llegaba la propaganda a Bélgica, a través de Toulouse?

M.V.: ¿De dónde, de Toulouse? Por correo normal. A ver, sí hubo un problema con De Gaulle, cuando nos suprimió el paso de propaganda y todo tipo de actividad, que yo con Carmen García Bloise fui a París para ver como podíamos coordinar para que no sufrieran las consecuencias de ello, y estuvimos coordinando un poco desde Bélgica y el periódico se mandaba, *El socialista*, se imprimía en Marsella, en la imprenta de una hermana de Gastón Defferre y se puso el famoso epitafio: "Os quitamos"..., "Os

quitaron *El socialista*, os devolvemos *Le socialiste*". Y continuaba. Pero la obligación era de tener en francés casi la mitad del periódico, porque De Gaulle prohibió, por una ley de la época de Napoleón, la impresión, la difusión y..., y el envío a cualquier parte de periódicos o de publicaciones nuestras. Y desde la cooperativa socialista belga, organizábamos, cogíamos los paquetes, los traíamos a Bélgica y los llevaban hasta cerca de Bayona los camiones que iban a por vino, o por..., o por productos alimenticios para la..., los almacenes o las cooperativas que nos (...) ellos. Durante bastante tiempo.

E.: ¿Y qué recibían ustedes? ¿Recibían *El socialista*, recibían *el Boletín de la UGT, Renovación*?

M.V.: El *Boletín de la UGT y Renovación*. Era lo que había.

E.: Y ya está.

M.V.: Y las circulares. Que supongo...

E.: ¿Y ustedes hacían algún tipo de propaganda específica?

M.V.: Sí, sí. Nosotros, te decía antes, comiendo, que tenía *Lucha de clases* en Bruselas, en Borinage, yo me recuerdo y en Liège también, porque habíamos comprado una Roneo y en..., y en Lieja teníamos el *Avance*, porque era el *Avance* un periódico socialista asturiano, de antes de la guerra.

E.: ¿Y quién colaboraba en la elaboración de...?

M.V.: No, prácticamente todos.

E.: Todos.

M.V.: Afiliados, sí. Cualquier idea que se tuviese, cualquiera la podía plasmar en ellos, tanto a nivel interno como en formación, dando derechos sociales y tal, bastante bien. Y me recuerdo que en cierta ocasión se estropeó la máquina que teníamos una [¿Lextender?], se nos estropeó la Roneo y la [¿Lextender?] también, y estuvimos imprimiendo, agárrese bien en el 12, rue (...) en Lieja, que era la sede de los judíos belgas. Y nos prestaron la máquina, tenían imprenta ellos, una Offset y tiramos por la primera vez en Offset el *Boletín*. Y estuvimos más de... Tanto es así, que cuando la..., la Guerra de los Seis Días, prácticamente toda la sección de Juventudes fue a dar sangre. Y del partido cantidad de gente y es más, yo creo que Simón está entre los que nos habíamos inscrito voluntarios para ir a la guerra y no nos quisieron.

E.: ¿Cómo se establecían los contactos con el interior, con España?

M.V.: Los contactos con el interior, con España, más bien los hizo España con nosotros. Yo me recuerdo que Nicolás..., que era Emilio Barbón, un abogado asturiano que andaba con muletas, no se podía hablar con él en Toulouse durante el congreso y se veía por debajo de las cortinas de..., del escenario, se veían las muletas de él. Y después, cuando llegamos al Capitolio, a comer o a tomar un café, a la plaza del Capitolio de Toulouse, ahí estaba Nicolás con nosotros hablando. El caso es que él empezó a venir

afuera, a comentar las cosas, a traer a otros. Después, Paulino. De mano, muy tímidamente, empezamos a vernos cerca de la frontera, en Bayona y por ahí.

E.: Eso ya, un poco avanzado ¿no? ¿En torno al 70 o hubo contactos previos?

M.V.: Un poco antes, un poco antes. En el 65 o por ahí, sí, sí, ya empezaron... Entonces ya empezaron a venir a..., a Bayona y tal, después subir un poco más y ya..., ya llegaron hasta Yugoslavia, sí.

E.: ¿Con los vascos, con los asturianos, especialmente, con los andaluces? ¿Con quién tenían más relación?

M.V.: Los vascos los soportábamos y los sufríamos porque estaban en la Organización y había que... Teníamos muy buena relación con cualquier español, de cualquier latitud de España, pero los vascos eran demasiado suyos. Y tenían un concepto de la Organización tan propio como era exclusiva y, a veces, casi excluyente. Y claro, eso no... Por ejemplo, cualquier tipo de problema en el País Vasco lo veían como un drama y había que aplicar todos los máximos esfuerzos de solidaridad. Había otra cosa en cualquier parte de España y, bueno, era una desgracia.

E.: ¿Qué implantación tenía la mujer en la UGT belga?

M.V.: La mujer belga no estaba...

E.: No la mujer belga. La mujer española en la UGT en Bélgica.

M.V.: La mujer española, no... Era una afiliada más, pero así con cargos y tal, no.

E.: ¿Nunca tuvo cargos ninguna mujer?

M.V.: Prácticamente, no. No, no, no, no.

E.: ¿Y porcentaje de afiliación?

M.V.: Tuvimos una joven socialista que fue secretaria del..., del presidente de la Federación Provincial de Lieja, que era de las Juventudes Socialistas, Alarcón, se apellidaba, y ocupó ese..., ese nivel bastante elevado, pero ella era un..., un fenómeno de la naturaleza, como mujer, como belleza y como inteligencia. Era una cosa fuera de serie. Pero la mujer, por ejemplo, la mujer emigrada más bien que tenía ideas políticas y tal, se integraba en la Mujer Previsora Socialista.

E.: ¿En dónde?

M.V.: En la Mujer Previsora Socialista.

E.: Que esto era...

M.V.: Una organización socialista de 800.000 mujeres. Tenía sus propios centros de vacaciones, tanto para niños, como para mujeres, como para matrimonios, tanto en Bélgica, como en Francia, como en Suiza. Era una potencia impresionante la que tenía.

E.: ¿Independiente o dependiente de qué...?

M.V.: No, no, perteneciendo al Partido Socialista a la Acción Común. Porque la Acción Común, que llamábamos en Bélgica, era Juventudes, Partido, Sindicato hasta que obtuvo..., pidió la independencia y la..., la..., esto la Mutualidad, la Seguridad... La Seguridad, esto, la entidad de seguros que llamaban la Previsión Social y la Mujer Previsora Socialista. Todo esto con la Cooperativa socialista y el banco, formaba la Acción Común Socialista.

E.: ¿Tenían ustedes relaciones con otras agrupaciones, como la suiza o la holandesa?

M.V.: Sí, sí.

E.: ¿Y cómo se producían esos contactos? ¿Había alguien encargado de mantenerlos?

M.V.: Sí, sí. En Holanda, por ejemplo, había compañeros. Habíamos hablado antes de uno, Lino Calle, había otros más, un tal Rogelio y bastantes más. En Alemania, Carlos Pardo y otra serie de compañeros. También Manolo Simón con María Luisa estuvieron en Alemania durante bastante tiempo, formaron secciones muy concretas allí. Fueron prácticamente hasta Alemania del Este, hasta Allen, y allí había una sección de la UGT que dirigía un compañero y un amigo mío del pueblo donde yo nací. Esto, y la formación..., el contacto fue a través de eso. Pero quiero..., quiero destacar una anécdota. Cuando estábamos en (...) en cierta ocasión, los que estábamos en sindicatos, como decíamos, extranjeros, la FGTB, la NVV, la DGB, la IG Metall, y otros, estábamos en la conferencia de la OIT que se celebraba todos los años en Ginebra, y fue representante de los sindicatos españoles Noel Zapico, que vive aquí y forma parte del Principado de Asturias hoy. Bueno, pues, a Noel Zapico le echamos de la OIT por representar a los trabajadores y era mentira. Sindicato Vertical y tal..., Se montó un cirio...

E.: ¿Y cómo, cómo fue? ¿Cómo le echaron?

M.V.: Por... Los que estábamos representando a los sindicatos allí empezamos a pedir la palabra y empezamos a hablar español. Y las intérpretes decían: “¿Cómo es posible?”. Sánchez Mazas, Suiza. Y estaban reunidos a nivel de la interprofesional en Europa, a través de la Comisión Social Europea, el Sindicato Social Europeo, y para evitar fricciones, le aconsejaron que no se presentase como representante de los trabajadores. Y nosotros argüíamos que no podía representar al trabajador quien tenía en las Hurdes deportado al dirigente de una organización sindical que era Nicolás Redondo. Al día siguiente, vino representando los empleadores. Y entonces machacamos a la Federación Belga de Empleados..., de Empleadores y a una serie de gente y también se salió. Pero el tercer día, el Noel Zapico vino representando el Gobierno de España. Era la trilogía “Padre, Hijo y Espíritu Santo”, entonces, se nos apareció allí como representando al Estado español. Y no pudimos hacerle nada. Y entonces, intervino y había un representante de los sindicatos rusos que se llamaba [¿Vinovalov?], que empezó a meterse con el Sindicato Vertical de una manera violentísima, por opresor de los trabajadores y todo el... Y este Noel Zapico que es un

hombre de la mina, del exterior, pero de la mina, con una buena oratoria, le replica durísimamente y le dice que está dispuesto a comparar lo antidemocrático de su sindicato con lo democrático que representa [¿Vinovalov?], y que si él demuestra que son libres los trabajadores de la Unión Soviética y que no tienen ningún tipo de oprobio, que él está dispuesto a marcharse también. La cosa fue que nos levantamos todos y empezamos a aplaudir, por aquello, qué sé yo, la..., la sintonía española. Y empiezan los intérpretes a decir: “Pero no comprendemos que hayan estado atacando a este hombre y ahora se levantan para aplaudir”. Y eso lo sentíamos por..., por los auriculares (...) Pero, bueno, digo eso, que..., que llegamos al contacto internacional a través de los compañeros que, cuando podíamos, metíamos uno en cada organización para..., para ser reconocidos como tal.

E.: O sea, que los contactos con la DGB, con la NVV holandesa, con el IG Metall...

M.V.: Con la NVV holandesa, a través de Lino Calle.

E.: ...fundamentalmente a través de los compañeros. A través de los compañeros, más que a nivel institucional.

M.V.: Sí, sí, sí.

E.: ¿Ocupaba usted algún cargo sindical o político en la UGT o en el PSOE? Me dijo que secretario ¿desde qué año? Desde el 60 ¿verdad?, secretario de Organización desde el 60.

M.V.: Secretario de Organización.

E.: ¿Y en...? ¿Había coordinación entre su tarea como delegado del sindicato belga y delegado de la UGT de alguna manera?

M.V.: Sí, sí, claro. Por ejemplo, yo de la sección de la UGT de Lieja, todos los casos, por ejemplo, de tipo social o laboral que se planteaban con una cierta dificultad a un trabajador en una empresa, aprovechaba la ocasión que yo estaba... Porque el (...) de FGTB nacional era muy importante.

E.: Bueno, eso era cuando ya estaba usted en el nacional, sí. ¿Y cómo fueron las circunstancias de su nombramiento para el Servicio de Trabajadores a nivel nacional?

M.V.: No, pues allí..., yo estaba en la fábrica y un día me llaman a la oficina del capataz y llego allí creyendo que me va a echar una bronca, que algo habré hecho mal y me dice: “Le llaman de Bruselas, póngase al teléfono”. Me pongo al teléfono y me dice: “Tiene usted que venir a Bruselas inmediatamente y hablamos con la empresa y venga usted al despacho del secretario general”.

E.: ¿Qué fecha era eso?

M.V.: Bueno, pues, ocho años antes de venirme aquí, antes del 79. Sí, sí, antes del 79.

E.: O sea, ¿sería en torno al 70?

M.V.: Sí. 70-71, sí. El caso es que yo voy allí y me dicen: “Tenemos informes suyos y queremos que venga aquí”. Y bueno: “Pero, en fin, para incorporarme y qué voy a cobrar y qué voy a hacer”. Y dice: “Usted se incorpora mañana y no se preocupe que su horario de la fábrica lo tiene garantizado, transporte garantizado, etcétera, etcétera”. Bueno, cojo y me voy. Me encuentro allí más solo que la una, porque Francisco Santín había marchado a la Central General y estaba de monitor de la General y yo sin nadie que me haya dicho tienes que hacer esto o lo otro o lo de más allá. Y poco a poco fui rompiéndome los cuernos, dando trastazos contra las paredes. Una chica que era la que hacía de secretaria para nosotros allí, hacía más o menos lo que hacía Santín, entonces fui combinando, modificando, haciendo las cosas que yo veía según mi criterio y así continué hasta que me vine.

E.: ¿Usted no se cambió de vivienda? ¿Continuaba viviendo en Lieja e iba todos los días a Bruselas?

M.V.: Todos los días.

E.: ¿Y qué era exactamente la misión que le dijeron que tenía usted que hacer con los emigrantes? Emigrantes de todas las nacionalidades ¿verdad? No sólo españoles.

M.V.: Sí, sí, de todas. Es que había... Yo me ocupaba, más que nada, de los españoles porque en cada región había delegados de otras nacionalidades y se ocupaban ellos. Y el Servicio de Trabajadores Emigrados nace como consecuencia de la Guerra Fría, con Louis Major como secretario general. Y allí había un húngaro, había un polaco y hubo también un..., un austríaco. No sé por qué aquel hombre desapareció. El húngaro se muere y el polaco continuaba allí. Y había un griego también. Y..., y bueno, nos ocupábamos de toda..., de cuando había propaganda sindical, de que (...) en la lengua de cada uno, pues traducías lo que te daban y si no, te lo inventabas. Cuando había un problema específico de trabajadores tal, ibas allá. Y tanto es así que hubo una huelga muy dura en Bruselas, en una fábrica, aquellos se planteó muy seriamente y fue el secretario general y justo cuando va el secretario general hay un encontronazo entre gendarmería y los trabajadores. Y el secretario general se ve muy fastidiado el choque entre los dos y son los españoles los que lo sacan del lío, lo protegen y lo sacan fuera, y..., y..., y..., luego van y se enfrentan a la gendarmería. Y eso, George Debunne nunca lo olvidó que él había sido protegido por los españoles mientras que los belgas estaban más ocupados en enfrentarse con la gendarmería. Y tenía..., teníamos con él un poder bastante grande. Nosotros, nos hacía mucho caso. Pero la labor nuestra era toda la cuestión social: pensiones, revisiones de..., de..., de pensión de silicóticos, accidentes laborales, agravaciones, subsidios familiares, todo, todo.

E.: ¿Le había autorizado la UGT a ocupar este puesto o usted no consultó con la UGT?

M.V.: No, yo no consulté nunca con la UGT para eso. ¿Para trabajar y ganar mi vida? Qué va.

E.: Y si que, imagino, que a través de este puesto, pues usted canalizaría pues algunas..., algunos intereses de la UGT, supongo.

M.V.: Sí, sí, yo cada vez que podía, todo. Desde el papel hasta..., hasta dinero, cursillos de formación, pago de compañeros de UGT en viajes a algunos sitios. Por ejemplo, yo me recuerdo de una huelga de la minería aquí, no era la del 62, de una huelga en la que precisamente Polonia, Polonia manda carbón a España, pues a través de la Federación de Mineros Belgas se interviene con..., con la presencia de compañeros de la UGT del interior en la Internacional del Carbón para cerrar a Polonia ese trato que tenía con respecto a la mina de aquí de (...), un pueblo de nuestro concejo, que tenía un convenio con Solvay que era una multinacional belga para que faltase..., si faltaba el carbón, había que suministrárselo. Y era Polonia la que estaba mandando el carbón aquí, pero por mediación del Gobierno español. Y entonces, los barcos que llegaban, por ejemplo, a Amberes, no se cargaban. Los dockers no cargaban ni descargaban ni nada. Pero bueno, eso se hacía a través del sindicato y siempre, casi siempre, con la presencia de un compañero del interior que avalase lo que nosotros estábamos pidiendo. Porque a pesar de todo el aprecio que tenía a la generación que seguía la..., la que estaba establecida de tal, ellos tenían más confianza cuando venía un compañero del interior, que todo lo que podíamos decir nosotros, sí.

E.: ¿Y qué conflictos eran los que le ocupaban más tiempo, los que se daban más a menudo? ¿Qué tipo de conflictos tenía que resolver?

M.V.: A nivel sindical, los conflictos son tan variados y diversos que..., que destacar uno con respecto a otro.... Bueno, pues, desde..., desde el no respeto de un horario, no respeto de una categoría...

E.: ¿Pero problemas que tuvieran específicamente por ser españoles?

M.V.: No. El trato en la empresa era igual ¿eh? Era igual para todos. El patrono que era rebelde y recalcitrante lo era con un español y lo era con un belga o con otro cualquiera.

E.: ¿Y había algún contacto con el sindicato cristiano?

M.V.: Casi ninguno. Y yo cuando tuve un contacto con el sindicato cristiano fue con un ministro de Trabajo también cristiano, que imprimió una propaganda, estábamos en campaña sindical, pagado por el Ministerio de Trabajo belga, de..., de lo bien que funcionaba el sindicato cristiano y decía que, entre otras cosas, decía que la..., la felicidad te venía del cielo y hablaba de un trabajador de la construcción. Y yo dije al Ministerio de Trabajo que me gustaba tanto aquella propaganda que me gustaría llevarla para distribuirla. Y la llevé toda, que se quemó en..., en los hornos del sindicato socialista y la traducción fue unos pasquines que pusimos: “Trabajador –copiado de ellos-, trabajador la desgracia puede venirte del cielo. Mantén tu casco sobre tu cabeza permanentemente”. Pero, bueno, anécdotas... Pero aquello les costó muchos miles de francos porque les quemamos todo ¿eh? Además las elecciones sindicales en Bélgica eran muy duras ¿eh? Eran contiendas físicas, de enfrentamiento físico. Por ejemplo, aquel puente tenía que tener caracteres de la FGTB porque históricamente era aquello y aquello se mantenía a golpes si era necesario.

E.: ¿Y qué relación mantenía usted personalmente con la Federación Socialista Asturiana y con José Barreiro?

M.V.: Pues con Barreiro, toda, toda.

E.: ¿Desde el principio tuvo usted relación con él?

M.V.: Sí, sí, sí, sí. Es que era muy difícil no tener relaciones con Barreiro, porque Barreiro era un poco el padre de casi todos nosotros. Además Barreiro era el hombre que nos defendía ante impericias, barbaridades que hacíamos, nos defendía, bueno, pues porque..., porque estimaba que debía hacerlo. Lo hacía por encima de todo, contra Llopis y contra todo. Porque claro, todo no es, no es bueno de nuestra parte. Yo me recuerdo de venir de un Congreso de Toulouse, en que vamos a la Sección para aprobación del Congreso que se celebró en Toulouse y no se me ocurre más que proponer que una delegación nuestra venga para sabotear los medios de comunicación en Asturias, volando por ejemplo el túnel de Carbayín, por donde pasaba el carbón para El Musel. Y claro, los compañeros del interior no me mataron de milagro. Y..., y..., y Barreiro defendía...

E.: Casi con razón ¿no? ¿Paramos un momentito?

M.V.: Como quieras

(Corte de grabación)

E.: Sí, me estabas comentando sobre Barreiro.

M.V.: Barreiro era el..., el..., el padre nuestro, pero no como oración sino como persona que nos... Barreiro era el hombre de la enseñanza por excelencia. Y él, él era intolerante en cuanto a la..., a que tuviésemos un buen comportamiento en la organización. Pero con los compañeros del interior era laxo al máximo. No permitía, incluso, que se les pidiese un recibo de justificación por una cantidad de nada. Porque ese recibo podía significar un..., un..., un detenido o podía significar cantidad de cosas ¿no? Y él decía que nuestra Organización tenía que caer de simple y de insuficiente. Y cuanto más creyese que era insuficiente el franquismo, mejor. Gente en la cárcel para nosotros no podía estar, tenía que estar libre.

E.: O sea, todo lo contrario que la táctica comunista ¿no?, de ...

M.V.: Claro, los otros “cuanto peor, mejor”. El peor enemigo del comunismo es la democracia ¿eh? Date cuenta que en todos los regímenes dictatoriales el comunismo siempre tuvo un auge impresionante. Y llega la democracia a ese país y se difunde (*sic*) como azucarillo.

E.: ¿Y ustedes estaban al tanto de la estrategia que estaba siguiendo el Partido Comunista de penetración en el Sindicato Vertical y de la creación de las Comisiones Obreras?

M.V.: El entrismo. Sí, sí, por supuesto. Eso lo reprochábamos, se lo reprochábamos a ellos públicamente en mítines, le reprochábamos precisamente el apuntalamiento que tenían del Sindicato Vertical, sobre todo por parte de Comisiones Obreras. Bueno, no sé si te lo habrán dicho, si lo sabrás, pero en María Luisa cuando Comisiones Obreras

intervino para sacar sus delegados en unas elecciones que hubo salió el nombre de una mula.

E.: La Mula Francis.

M.V.: No, no, salió una mula, de las que tiraban de los vagones en la mina, salió elegida de delegada sindical porque los trabajadores no aceptaban... Bueno para ellos el Sindicato Vertical no era transformable ni reformable.

E.: ¿Y no hubo ninguna opinión que fuera en contra de esto, que pensara que aprovechar los resquicios que dejaba el régimen podría ser interesante de cara al futuro?

M.V.: No, yo ahí sí que participaba con...

E.: Con la Ejecutiva de Toulouse.

M.V.: Como el conjunto de la gente, yo creo que no había discriminación, ni división de opinión, en ese sentido. Participábamos todos que el régimen no había que apuntalarlo, había que debilitarlo y había que combatirlo con..., con todos los medios a nuestro alcance, que cualquier... Incluso considerábamos que el turismo no beneficiaba a esa apertura que se decía, porque claro, nosotros decíamos si van a intentar hacer (...) diferentes, tenemos españoles que son todos políglotas, porque para compenetrarse con alemanes, con rusos con turcos... No, no, no podíamos entender y no estábamos muy de acuerdo con ellos. Por lo tanto, la cuestión nuestra siempre fue de...

E.: Rechazo al entrismo total.

M.V.: Totalmente.

E.: Y de la estrategia de los Comités de Fábrica a partir del 68 ¿estaban ustedes al tanto?

M.V.: Sí, no, por supuesto. No, sí todo lo que se hacía en el interior, estábamos bien informado de ello. Otro es..., otra opinión es que, por ejemplo, la..., la..., la cerrazón de algunos tuviese..., tuviesen una actitud tan sumamente negativa como se estaba teniendo. Yo me recuerdo, antes del Congreso de Suresnes, en el Congreso anterior en Toulouse, se propone a Llopis para presidente de honor y tal, y Llopis se opone. Y se cierra, se encierra en sí mismo en el despacho y no quiere saber absolutamente nada. Y fue a verlo Claude Desjardins, con lo cual fui yo también, por si había que servirle de traductor, y Llopis se negó rotundamente a todo, no reconocía absolutamente nada.

E.: Sí, vamos a hablar ahora de los congresos de renovación. ¿Usted fue al congreso del 71 de la UGT, donde se produjo el rechazo por primera vez a la gestión de la Ejecutiva histórica y la renovación?

M.V.: Pero hablamos aquí, en España.

E.: En la UGT. No, no, no, no. En el 71, en Toulouse.

M.V.: Sí, yo estuve prácticamente en todos los congresos y en el del Cuatro Caminos. ¿En qué año fue?

E.: En el 76.

M.V.: Sí, estaba yo...

E.: Y el del 71 ¿recuerda usted, bueno, pues la situación que se vivió en ese congreso donde prácticamente hubo la primera ruptura a favor de la renovación dentro de las organizaciones socialistas?

M.V.: Pero yo creo... Sí, sí, es cierto que fue así, pero se habla de renovación, de ruptura en el Congreso del 71, del partido se habla de Suresnes y yo creo que estamos un poco alejados de lo que fue la verdad, y de la génesis de cómo se fue fraguando esa cuestión. Quienes propiciaron por encima de todo el dar todo tipo de autonomía y participación a los compañeros del interior fue la Federación Nacional de Juventudes Socialistas Españolas, que hizo un análisis y un estudio profundo en que se dieron cuenta del hecho de que pegar un cartel costaba tanto tiempo de cárcel como decir que se era afiliado a la Organización, que el hecho de hacer un día de huelga costaba tanto de cárcel y de..., y de..., sanción como ser de..., del Partido y las Juventudes. Y entonces decidieron, y todos estuvimos de acuerdo con ello, de que a medida que los compañeros del interior pidiesen autonomía para hacer cualquier cosa, que no había por qué negársela. Y si había que hacer transferencias y aportar gente con ellos, que se les diese. Hombre, había un problema. En aquel momento había un problema y que era preocupante y veo que continúa siendo lo mismo. Y que es lo mismo de antes de la guerra: la Federación Socialista Madrileña siempre fue un nido de..., de..., de desavenencias constantes. Llegaban al Congreso hasta tres federaciones que decían representar. Por ejemplo, yo os cito algo muy concreto y, a lo mejor, esto puede parecer muy mal, pero vinimos cargados de máquinas de escribir de Noruega, cambiando el teclado al teclado español y a los pocos días las máquinas estaban... Ni rastro ¿eh? Vendíéndose. Y esto, esto, esto, lo de Madrid siempre fue para nosotros fruto de muchos disgustos. Pero la renovación nace a través de la Federación Nacional de Juventudes Socialistas. La propicia la UGT en el Congreso y eso es cierto. Y no la propicia el Partido en Suresnes, que no es cierto.

E.: Antes, en el 72.

M.V.: Es que antes del Congreso de Suresnes el Partido ya, con la inercia o el empuje de la Federación Nacional de Juventudes y la UGT, el Partido estaba inmerso en la..., en la..., en la misma dinámica. Suresnes no fue algo más que colmató el congreso anterior del partido que había quedado..., por la cerrazón de Llopis de no salir de su despacho.

E.: ¿Y qué opinión tenía usted, bueno, de la situación en la que había quedado el partido, por..., por..., precisamente la postura de Llopis?

M.V.: Hombre, yo tuve y creo que la percepción, no sé si compartida o más..., o no por más compañeros, pero yo tuve la impresión que se nos venía el mundo abajo. Y cuando Alfonso y Felipe, como elementos destacados cogieron el partido, yo estaba

mandado..., me había enviado Nicolás Redondo aquí a Oviedo para ayudar a la UGT Y Felipe...

E.: ¿En qué año? ¿Había muerto Franco?

M.V.: Pues te estoy hablando del setenta y seis.

E.: O sea ya había muerto Franco. ¿Usted había vuelto, antes de que muriera Franco, alguna vez a España?

M.V.: Sí, sí, sí, sí. Con la identidad del..., del jefe de los servicios jurídicos del sindicato, Michel (...). Renovamos la..., la... Los carnés de identidad allí los dan los ayuntamientos. Entonces, por mediación de un alcalde socialista y demás fabricamos un carné de identidad con nombre de [¿Jadeaux?] y yo estuve con el nombre de Michel [¿Jadeaux?] aquí durante mucho tiempo. Bueno, el caso es que, yo no sé, pero..., pero, cuando Felipe me dice “¿Qué te parece la organización y tal?”, yo le contesto: “Vamos a ver si esto no revienta por algún lado, Felipe”. Y quedó un poco asustado así, y a mí me dio la impresión... Estuve durante mucho tiempo dubitativo, pero era algo tan necesario que te sentías obligado, incluso si estuvieses en contra, a hacerlo. Incluso a sabiendas de que podías fracasar, porque era eso o nada. Entonces, sí, durante un tiempo, además preocupados porque el comunismo nos batiese el cobre porque la propaganda que hacía el comunismo era que ellos eran el alfa y el omega. Bueno, se demostró que no era así, que Felipe tenía toda la razón del mundo, que nos fuimos y (...) y tuvimos que aceptar a otros que (...) como el PSP y paga las deudas de toda madre santísima por ahí.

E.: Pero para el 76 las cosas ya estaban un poquito más claras, porque en el terreno internacional los renovados habían conseguido ayuda...

M.V.: Bueno, pero el proceso internacional fue un proceso que no..., que no culminó en el 76, que vino muy largo, muy largo, y muy difícil y muy duro. Yo me recuerdo de múltiples y múltiples reuniones en la CIOSL, en la sede del Partido Socialista Belga, en Bruselas y..., y..., no nos dejaban ir al esto..., al Berlaimont y dice, teníamos que ir a un local con funcionarios del Mercado Común y demás, con Felipe, Luis y demás. Y Alfonso, y por parte de la UGT, con Pablo Castellanos, lo que pasa que Pablo Castellanos, como dije antes, es una pila Tudor que dura muy poco, pero es un hombre que yo conocí y que..., que..., quedé maravillado por la inteligencia y la capacidad que tiene. Pero Pablo es tan volúbil (*sic*) y tan etéreo como el éter, se eva..., se evapora como nada ¿no? Pero sí, sí, nos costó mucho trabajo a nivel internacional que fuesen aceptando, porque paralelamente al mismo tiempo que íbamos introduciendo a Felipe González y a los compañeros del interior, ésa era una máxima que Barreiro tenía por encima de todo, teníamos la..., la..., la... contraprestación de Rodolfo con su gente, denigrándolos al máximo. Claro, el Partido Socialista Belga nos conocían a nosotros, cuando digo a mí, a Martínez, a Santín, a todos, y conocía nuestra trayectoria y decíamos que no, que los avalábamos. Y ya empezó la cuestión a cambiar, pero de por sí mismos, de por ellos, claro, venían desconocidos del interior. Y Llopis cuando no te (...) la chaqueta que hacía, te ponía otra de Falange, no le costaba ningún trabajo ¿eh?

E.: Además, Llopis había tenido, desde luego, el respaldo internacional clarísimo de todas las organizaciones afines.

M.V.: Claro, es que..., es que..., la francmasonería que... que está muy presente en los partidos socialistas y en las organizaciones socialistas, lo que pasa, a nosotros que nos cayó bien en un momento determinado que Llopis estaba durmiente. Entonces en aquel momento fue..., coincidió todo y fue muy bien para nosotros, pero costó su trabajo ¿eh? Porque antes de llegar ellos a Bruselas, ya Llopis nos había hecho un traje ¿eh?

CAPÍTULO IV. LA VUELTA A ESPAÑA. TRABAJO POLÍTICO: ALCALDE EN POLA DE SIERO (02:07:00).

E.: ¿Y cuál fue el motivo de su vuelta a España? ¿Porque se lo habían pedido los compañeros?

M.V.: Ya te digo (...). Fuimos unos cuantos que firmamos, a petición de José Barreiro, que firmamos el venir para..., para España en cuanto se nos pidiese por parte de la Organización.

E.: ¿Quién se lo pidió?

M.V.: A mí, cuando Nicolás Redondo me dijo si podía venir a ayudar un poco a la UGT aquí, dije que yo tenía una familia, que dependía de un salario, se lo dijo al secretario general y me mandó y estuve aquí. Y después ya fue cuando vine para aquí. Me llamaron los compañeros a las tres de la mañana, a donde yo vivía, para decirme que había elecciones municipales y que habían pensado que yo encabezase la lista.

E.: ¿Pero qué año era eso?

M.V.: Te hablo..., las elecciones municipales fueron a finales del 79 ¿no?

E.: Sí. Pero, ¿usted no volvió hasta el 79, entonces?

M.V.: No, no, no. Yo fui y vine, vine y fui. Cada vez que..., que me lo pedían iba y venía. Claro tenía que hacer el trabajo allí también, y bueno. Y entonces les digo que sí, que..., que estoy dispuesto a venir pero que lo dejaría nada más que eso, porque yo el trabajo lo tenía allí. Bueno y consulto con la mujer: “Bueno, vete, anda”. Vengo, metí la mano, metí el cuerpo y hasta hoy.

E.: ¿Vino usted solo al principio y después trajo a la familia?

M.V.: Sí, sí, después vino la familia, sí.

E.: Al XXX Congreso de la UGT me dijo antes que sí que vino ¿verdad?

M.V.: Ah, sí, claro, hombre.

E.: ¿Y qué recuerda de aquel congreso?

M.V.: Pues me recuerdo del nerviosismo que tuve yo para traducir la intervención de mi secretario general y..., y me temblaban las piernas, yo estaba allí mirando. Yo veía a aquella gente, joder y que tenemos la organización y se me borraba todo. Yo no, no, no, no, no... Yo oía ruido, no sabía ni lo que decían. Pero, hombre aquello fue..., fue para nosotros un hito importante y lo fue tanto más que había que aportar delegaciones extranjeras tantas como se pudiese del mundo sindical y tan variadas como se pudiese. Ahí sí que nos echó una mano Georges Debunne, muy grande, llamando a todos sus compañeros, él que tenía la autoridad internacional muy importante y aquí se trajo todo el elenco del sindicalismo europeo, ¿eh? Aquí vino....

E.: ¿Y cuáles fueron los grandes debates que se oyeron en ese Congreso? ¿Sobre la unidad sindical, la unidad de acción? ¿La autonomía frente al partido?

M.V.: No, hombre, no, yo..., yo..., yo... Perdona que te diga que ese congreso no lo viví, estuve pero no lo viví.

E.: Por la emoción ¿no?

M.V.: Y otra cosa. Porque después, tenía que estar pegado al secretario general como una..., como una llapa, tenía que estar pegado con él, y salía..., y..., “Ven conmigo”. Y yo el Congreso no lo viví. Está claro.

E.: Cuando llegó usted a Asturias ¿se incorporó en algún trabajo? ¿Se incorporó directamente en la UGT?

M.V.: No, yo tenía el salario, me lo pagaba el sindicato belga y yo estaba en el despacho de la UGT en Martín Vigil, en Oviedo, pero, pero qué..., qué cosa, qué extrañeza. Yo nunca llegué a comprender por qué la hora de apertura de las oficinas del sindicato eran a las 11 o casi las 12. Era el pincheo, después no sé qué, después marchábamos, después veníamos, después a comer tres o cuatro horas. Y después a las 12, la una, las dos de la mañana reunidos en aquellos despachos. Pero, bueno, a dónde llamáis, con quién habláis, qué problemas... Un día se lo dije. “¿Qué problemas tenéis con las mujeres para estar ausentes de casa a estas horas”. Yo entiendo que se vaya al trabajo a las 8 de la mañana y a las 5 que se termine. Hombre, salvo que haya un problema sindical que..., que te exija que tengas que estar..., una huelga u otra cosa. Pero, nunca fui capaz de aceptar esa anarquía de horario que había y que continúa habiendo y continúa habiendo.

E.: ¿Se incorporó usted a la vida política con el PSOE?

M.V.: Sí, sí.

E.: ¿Tuvo algún cargo, alguna representación?

M.V.: No, yo mientras que... Yo al ser nombrado como cabeza de lista en las elecciones municipales....

E.: ¿Cuándo? ¿En el 79?

M.V.: En el 79. ...rechacé completamente ocupar ningún cargo porque siempre fui de la opinión: un puesto, un hombre, un hombre, un puesto. Después salí alcalde. No podía ser yo el que ocupase una secretaría en la Ejecutiva del Partido y al mismo tiempo hacer la crítica de la labor que pudiese estar haciendo en el Ayuntamiento, buena, perversa o malísima. Entonces era mucho mejor que hubiese compañeros que sin estar metidos en el meollo de la cuestión, fuesen los que se encargasen de esa cuestión. Y eso, lo mantuve a rajatabla. Cuando ya me dio la trombosis que pasé a la oposición porque se perdieron las oposiciones y demás, entonces yo, ocupé el cargo de la Secretaría General y ahí sí que me mantuve hasta..., hasta que lo...

E.: ¿Qué Secretaría General?

M.V.: Del Partido, en la Agrupación de Pola de Siero.

E.: ¿Cuántos años fue usted alcalde en Pola de Siero?

M.V.: Dieciséis años.

E.: ¿Desde qué año?

M.V.: Desde principios del 80 a dieciséis años más tarde, al 96. Y cuatro años en la oposición como concejal.

E.: O sea, que usted, prácticamente, nada más llegar abandonó sus responsabilidades sindicales y pasó a responsabilidades políticas. ¿Y estuvo al tanto de lo que sucedía en la transición sindical aquí en Asturias?

M.V.: Por supuesto, por supuesto.

E.: De los graves problemas que hubo en la minería y de... ¿Y qué opina usted de aquel proceso?

M.V.: Bueno, yo, siempre... Es que detesto tanto plantear el yo y la primera persona, pero, quizás por..., por haber tenido la ocasión de haberlo vivido primero y haberlo vivido en primera línea y conocer los resultados que eso dio de sí, tuve el atrevimiento de dar tres opiniones que me resultaron muy malas para mi..., para mis intereses ¿no? La primera fue que los convenios salariales en la empresa HUNOSA, el salario estuviese completamente apartado de la cuestión de tipo social, como son, lo que aquí llaman los puntos, el subsidio familiar, que..., que eso se pagase a la mujer y que, bueno, el dinero fuese a la cuenta corriente mujer-marido, de manera que el minero no anduviese con el dinero en el bolsillo emborrachándose por ahí. No me mataron de milagro. Eso de que las..., el subsidio familiar o las (...) las cobrase la mujer y fuesen a nombre de la mujer, pero para invertir en los hijos... Me salvé de milagro. La segunda fue cuando tuve el atrevimiento de decir que el carbón era una..., una industria que iba a ir..., a periclitarse, que iba a ir cada vez a menos y que había que buscar elementos sustitutivos y proponía que sindicatos, patronal y Universidad, con el Partido, con el PSOE evidentemente, hiciesen una..., una..., si lo diré, un grupo de trabajo que permitiese hacer una valoración de cuál iba a ser la reindustrialización de Asturias, porque íbamos a quedar siempre a la cola y eso era muy grave porque la minería estaba abocada al cierre. Otra segunda, me salvé de milagro. Me salvé de milagro porque

entendían muy mal que la minería fuese una industria que fuese al cierre. Pero claro, viste Alemania, visto Holanda, viste Bélgica, viste..., una potencia carbonífera como Bélgica quedó en nada. Pero es que paralelamente los sindicatos trabajaron para que hubiese una reindustrialización y el golpe fue prácticamente pequeño, pero aquí el golpe fue brutal, porque todos decían que había que pasar por encima del cadáver de cada uno antes de cerrar la mina. Se cerró la mina y no pasó nada ni por encima de ningún cadáver. Está cerrada. Y está en vías de desaparición. De 20.000 trabajadores que tendría HUNOSA están 2000 y dentro de cuatro días estará en nada. Entonces había que buscar sustituciones. Y no se buscaron. Y..., y otra de..., de..., de las propuestas fallidas más fue cuando dije que, por favor, las cotizaciones sindicales no se las quitasen a los delegados, que fuesen los delegados los que patrullasen la empresa y hablasen con los trabajadores a la hora de cobrar. Claro metí..., me cargué a todos los delegados de encima, me cargué a todos los delegados porque no querían eso y claro es mucho más fácil. Y en cierta ocasión, tuve el atrevimiento de decir que nosotros queríamos del Sindicato Vertical todo aquello que considerábamos que había sido nefasto, como el de (...) horas, los delegados viviendo del (...), la empresa y demás. Y en cambio..., en cambio lo estábamos superando. Lo estábamos superando. Y es algo que no comparto. Claro, diría otra cosa, pero bueno, prefiero callarme, porque es muy grave, es muy serio. Yo creo que a nivel sindical estamos cometiendo..., de hecho los sindicatos en España tienen muy poquísima afiliación. Estamos prácticamente a nivel de Italia ¿eh?, que ya es decir. Claro..., todo esto..., esto... Es que a veces el trabajador ve incompatible que un delegado sindical que sale elegido desaparezca de la empresa y vuelva a los cuatro años para ser elegido de nuevo. Porque, bueno, se liberó y desapareció y eso no puede ser.

E.: ¿Cree usted que el SOMA tuvo un excesivo peso político dentro del PSOE o el partido en Asturias estuvo muy sindicalizado?

M.V.: No, yo no creo que el SOMA haya tenido exceso de peso político con respecto al PSOE. El PSOE y el SOMA eran parte..., son parte integrante de una unidad de acción, que era la que existía antes. Siendo del partido tienes que ser del sindicato. Y da la casualidad que en el SOMA todos los miembros del SOMA son del partido, o casi todos, son del partido. Y entonces el SOMA, claro, cuando movilizaba a sus militantes, movilizaba a los militantes del partido. Pero con una fidelidad preponderante hacia el SOMA porque era el..., el..., el organismo movilizador. Entonces, al SOMA se le reprochan muchas cosas, pero lo que no se le puede reprochar al SOMA es de haber mantenido fidelidad partido-UGT o como se quiera. Y ese..., ese binomio partido-UGT, que se rompió con la independencia sindical, por enfrentamiento de Felipe y..., y Nicolás Redondo, eso se va a pagar muy caro. Hay cargos, cantidad de cargos en el PSOE, que no están afiliados a la UGT.

E.: ¿Y qué opinó usted precisamente de esas diferencias entre el PSOE y la UGT que se escenificaron en la primera huelga general?

A.M.: Hombre, yo..., yo creo que eso fue un paso atrás importantísimo de la UGT y una pérdida de..., de influencia del partido en la gestión de..., de..., de un izquierdismo político. No un izquierdismo trasnochado de estos extremistas, no. De hecho, tarde o temprano yo preveo que el partido tendrá que hacer lo que antes de la guerra existía que eran esos grupos de acción sindical que eran del propio partido en defensa de la Unión General de Trabajadores. Si no, el tiempo ¿eh? Ya lo veremos. Pero el partido es mucho

más fácil transformarle en un..., en un organismo de funcionamiento sindical que al sindicato formarle. Porque además se le dio la autonomía, la independencia y el apoliticismo, que eso es lo grave. La UGT podrá ser tan autónoma, tan independiente como quiera. Pero apolítica no puede serlo. Y..., y parece que nos da hasta vergüenza el pronunciar la palabra socialismo dentro de la Organización. Y eso hay que mantenerlo muy seriamente. Yo espero, por el bien del partido, que la UGT, con preponderancia y con intensidad, busque la influencia que tenía antaño porque para el partido es una gran labor. El tener una fuente de izquierdas y proletaria cerca del partido evita el laborismo trasnochado del amigo Blair que acaba de salir. Y..., y para la UGT tener al Partido Socialista es algo verdaderamente importante porque las leyes que el sindicato preconiza, busca y fomenta tienen su desarrollo en el Parlamento y un partido conectado o cohesionado con un sindicato es el binomio perfecto para tras..., transportar la visión sindical a la visión legal, a lo que es la..., la legislatura.

E.: ¿Cuál fue la tarea fundamental que acometió usted como alcalde aquí, en Pola de Siero? ¿Qué destacaría usted de sus dieciséis años como alcalde?

M.V.: Primero, renovar toda la red de aguas, buscar una calidad organoléptica perfecta del agua, que era el (...) que había, salían gusanos y... Indescriptible. Hay..., yo fotografié y hay un archivo fotográfico en el Ayuntamiento que se puede ver. Es algo verdaderamente horroroso. Iluminación de todas las aldeas. Ahora se ve el concejo desde un punto alto, y yo dejé el concejo en un 82% electrificado, iluminado desde el punto de vista del alumbrado público, con la dispersión que tiene este concejo. Tercero, las escuelas, se construyeron durante mi mandato, una, dos, tres, cuatro, cinco, seis... Seis unidades escolares. La cuestión sanitaria no es competencia de los ayuntamientos pero hubo que intervenir porque se ponía enfermo el que acudía al médico sano, que venía a pedir para su señora que fuese al médico. Esperar en aquel ambulatorio era ponerse enfermo. Bueno, renovamos todo. Tenemos centros de salud y ambulatorios. La red de carreteras. Esa también... Y una austeridad impresionante, un gasto cubierto al máximo y cada concejal, cualquiera que fuese, que tuviese un gasto, en la propia factura que presentaba como justificación, por la parte de atrás tenía que justificar de puño y letra a qué correspondía ese gasto. Y firmado, de tal manera que hoy, mañana, pasado, cuando quiera que sea, cada uno puede ver en qué se ha gastado los dineros y si..., si fue (...) o no. Y otra de las cosas que mantuvimos con cierta claridad era el..., el oscurantismo que había en las oposiciones. En que por ley se podían destruir los exámenes. De mis cuatro mandatos, dieciséis años, todos los exámenes a funcionarios están archivados en el Ayuntamiento, con sus calific..., con sus puntuaciones o con la calificación que había dado el jurado y toda la cuestión, de manera que..., que cada uno puede ver si se cometió algún latrocinio o no, lo puede descubrir. Una de las cosas que trabajamos duramente fue la informatización. Yo me encontré con un Ayuntamiento estilo egipcio, que se trabajaba con buril y la maza, el cincel y la maza. Informatización del Ayuntamiento, los archivos, el..., el meter una licenciada en Historia y en Archivo fue algo verdaderamente que me costó, bueno, todas las críticas del mundo, pero bueno, que ahí está y ahí se está viendo. Y hoy día, el sistema de informatización nuestro, tal como está, está adaptado a la..., a la Unión Europea. Y la archivera nuestra todavía va a cursillos que la llaman de toda España y va a cursillos para demostrar lo que es el archivo. Bueno, eso está ahí. Y..., y poco más, y constantemente. Y el resto es una cuestión de sentido común, que es el menos común de los sentidos, el estar ahí funcionando, pegado día a día, no poniéndote en un (...), por encima de los demás, como el juez en sala de tal. Yo quité el (...) que había, para estar todos al mismo nivel.

Son cosas que, a veces, tenías que ver, cuando yo entré en el Ayuntamiento, la gente de los pueblos cuando venía se quitaba la boina, se la ponía en la punta del dedo, entraba cara “alante” y salía cara atrás, como si estuviese en un templo budista. Con unas reverencias y una cosa... Esto..., esto qué es. ¿Cómo..., cómo corto esto yo? Bueno, pues fue coger, poner herramientas, como son aldeanos, trabajan mucho en la agricultura o en la ganadería y tal, poner herramienta vieja que tenía el jardinero encima de un sillón y cuando vieron que aquello estaba igual que el establo de su casa, entonces ya me trataban de tú. Y ya se rompía la cuestión. Y..., después dignifiqué a los funcionarios que estaban por debajo de todo, cobrando mal, tarde, mal y nunca. Dignificándolos. Otra cuestión es que con la gente hay que ir, hay que hablar con ella, yo he estado en mi tierra tirado, a pie de calle constantemente. Y cuando había que decir que no, se decía que no, pero se decía a la cara. Y se decía que no se podía, porque no había medios, no había dinero o lo que fuese. Pero cuando se decía que sí había que llevarlo y concretamente llevarlo a cabo. Y el éxito... Mira, por ejemplo, te voy a citar un caso: el servicio de aguas en el Ayuntamiento de Siero. Con unos déficits impresionantes, trabajando como en el siglo XVIII, con lo que se tiraba se compró maquinaria y se modernizó todo el servicio. Cada vez que había una avería, hay una parte de hierro de la unión de dos tuberías, bueno, pues eso se tiraba. Pues al cabo del año eran toneladas y toneladas. O sea, recuperado todo lo que se tira, se modernizó los servicios. Y haciendo un planteamiento de ahorro energético. De hecho, yo fui llevado por el IDAE a..., a Madrid y casi me desmayo cuando estoy en..., en el Ministerio de economía, allí en una sala y presentan a la gente, eran todos ingenieros. Y me encuentro con que el Ayuntamiento de Madrid, el gasto energético de la red semafórica de Madrid era tres veces superior al presupuesto que tenía el Ayuntamiento. El de Sevilla, con sólo lo que gastaba en la Feria de Sevilla en la iluminación, era más que tres años del Ayuntamiento de Siero. Y digo, bueno, y yo qué pinto aquí. Pero resulta que habíamos controlado la energía relativa, habíamos hecho un control de la red semafórica, habíamos hecho un ahorro impresionante y eso era lo que querían los del IDAE que se dijese. Fue lo que se dijo y fue lo que se planteó allí y tal. Pues lo que se ahorró de energía eléctrica, bombeando y haciendo un control, durante doce años no se subió la tarifa del agua. Durante doce años estuvimos sin subir ni una peseta, que eran pesetas entonces, sin subir la tarifa del agua. Simplemente con lo que se tiraba.

E.: ¿Y cuáles fueron los escollos con los que se encontró fundamentales?

M.V.: Escollos muchísimos.

E.: ¿De tipo político?

M.V.: No, no, de tipo político...

E.: Porque ¿usted estuvo en mayoría...?

M.V.: Una vez nada más.

E.: Mayoría absoluta sólo una vez. ¿El resto en minoría?

M.V.: Siempre en minoría.

E.: ¿Pactando con...?

M.V.: Con nadie.

E.: O sea, con acuerdos puntuales.

M.V.: No, no. Yo llegaba allí, allí venían los..., los..., los expedientes al pleno, los aprobaba en comisión, a votar el pleno. No los aprobaba la comisión, los metías debajo, los mandabas a la comisión la semana siguiente, capeabas el temporal como podías con la oposición, diciendo que tenían razón, que tal, que los ibas a modificar y se llevaba al pleno y se apoyaban.

E.: Los escollos comentaba, sí.

M.V.: Los escollos, económicos. Había un desaguisado heredado de la época de la UCD verdaderamente increíble. Proveedores que no querían servir, camiones que estaban en el Ayuntamiento desde hacía tres años y no se les había pagado ni un plazo. Yo me encontré con piscinas al aire libre, descubiertas, que llevaban seis o siete años funcionando sin haber pagado. Puentes construidos sin haber pagado. Del primer mandato estuve tres años pagando facturas atrasadas sin casi poder hacer gestión propia, haciendo una cuestión, comprando una máquina muy pequeña y asfaltando “antojanas” y cosas así, cosas que se viesan. Yo no me podía permitir el lujo de enterrar, porque claro, todo lo que se entierra, hasta un familiar, se olvida al poco tiempo ¿no? Entonces es muy difícil hacer gestión política con algo que se entierra. Es mucho más importante hacer una pequeña “antojana” que..., que el aldeano la pise y la vez y diga... Un alumbrado, de vez en cuando cortas y se dan cuenta de lo que tenían y lo que no tienen. Y eso..., eso es muy importante. Pero el desaguisado económico y el desaguisado que tenía el Ayuntamiento, la anarquía, no se lo deseo a nadie. A nadie.

E.: Usted... ¿Cuál es su situación ahora mismo respecto al partido y a la UGT? ¿Militante de base?

M.V.: Ni de base ni de altura, dividí por dos.

E.: ¿No es militante?

M.V.: No.

E.: Ni del PSOE ni de la UGT.

M.V.: No, mientras que esté una cierta gente ahí, no puedo estar. No, no me lo lleva mi ideología y qué va, no puede ser. Yo no puedo estar donde estén gente de extrema derecha, antisocialistas pero..., pero recalcitrantes y que están en el partido simplemente para..., para proteger a un corrupto que está en la Alcaldía viviendo de..., de... No sabemos lo que gana. Sí sabemos lo que gana en la Alcaldía, pero en las empresas consorciales de cajas de ahorros y demás... Bueno, sabemos que sale a casi un millón de pesetas al mes. Y el tío se marcha a..., a Bruselas, se va a Estrasburgo, se va a Alemania, se va a Suiza, se..., se marcha a Argentina tres o cuatro veces, se va a México, se va al Canadá. Y..., y nadie dice nada. Y tú no puedes decir nada porque la oposición es el PP y no te vas a poner tampoco a fortalecer al PP. Y claro, en la..., en la Ejecutiva del Partido ahora entró gente joven con ganas de hacer algo, pero que están

dominados por esa afiliación masiva que hizo..., que hicieron dos o tres familias ahí y que pueden...

E.: Pues, para terminar, le pediría que hiciera una valoración del sindicalismo en la historia de España y en su propia trayectoria personal, y una previsión del futuro que..., que le espera o que debe seguir el sindicalismo.

M.V.: Bueno, la trayectoria del socialismo..., del sindicalismo español está ahí, está en su historia desde el 888 hasta..., de Mataró, hasta el día de hoy, está clarísima. Hombre, ¿qué puede echar uno de más o de menos de aquello con respecto a esto? No vamos a hacer lo que “para jóvenes los de mi tiempo y para viejos los de ahora” ¿no? y todo..., todo lo anterior pasado es lo mejor y lo malo es lo de ahora. Pero uno echa mucho de menos la combatividad sindical de..., de otrora, de otro tiempo, como por ejemplo la capacidad que tenían los sindicatos de llevar al Parlamento protestas de los trabajadores. Yo..., yo cuando veo la historia del Partido Socialista y veo que un Vigil, por ejemplo, llevaba el que un encargado había pegado a un trabajador en un puerto de Valencia, y lo llevó al Parlamento y se monta la barahúnda (*sic*), o ver una UGT pronunciándose contra la guerra de Marruecos con..., con..., con una intransigencia que es de..., de admirar. Bueno, pues igual ahora ves una UGT con una banderita de plástico ahí contra la guerra de Irak, pero muy poco, muy poco se asoma. No es misión de ellos, es... Entonces, el sindicalismo, la verdad es que durante 40 años fue un sindicalismo secuestrado porque cualquier comparación es perversa. ¿Qué va a pasar, cara al futuro? Yo creo que un acercamiento político-sindical era importante, guardando cada uno su propia (...). Pero que es muy importante. Y es muy importante, sobre todo, porque los problemas que había antaño en las empresas no son los mismos que va a haber mañana. Y no pueden ser los mismos porque las multinacionales no tienen corazón ni sentimiento, pero no tienen tampoco país. Entonces, el hecho de..., de que..., dentro del propio país, por las acciones y actuaciones que tienen las multinacionales a nivel político, por ejemplo, a nivel de subvenciones y tal, yo creo que un sindicalismo verdaderamente inteligente era esa coordinación, esa simbiosis entre lo político y lo..., y lo sindical. Si se hace otra cosa, yo preveo de que vamos a llevar muchos golpes. Y quizás esos golpes nos aprendan, no lo sé. Pero, yo para mí, la autonomía sindical que se preconizó, que fue la separación del partido de la UGT, por problemas más bien, de tipo, digo yo, de tipo personal que otra cosa, dieron al traste en España con..., con que la UGT fuese un sindicato hegemónico de una capacidad impresionante. Porque la UGT tiene un plantel de gente muy válida, tiene gente muy bien organizada y muy bien formada, hombre, y el partido tiene una capacidad legislativa que está ahí.

E.: Y respecto a la intervención de los sindicatos con la emigración ¿piensa usted que están a la altura de lo que estuvieron los sindicatos que les acogieron a ustedes, por ejemplo?

M.V.: Yo creo que..., yo creo que el retrovisor tenía que funcionar. Y tenían que darse cuenta cuando iban nuestros trabajadores a la vendimia en Francia, porque la UGT ahí sí que tiene una responsabilidad, y la UGT en el exilio, tiene un trabajo hecho verdaderamente encomiable con respecto a los trabajadores de la vendimia. Manolo Simón, Garnacho y otros como ellos, que eran los que estaban más cerca territorialmente, hicieron una labor verdaderamente increíble para dignificarlos y demás. Y estamos ahora haciendo unos análisis de inmigración que son más bien los..., los análisis que corresponden, yo no sé, a otros estamentos, a otras..., a otros elementos

de la sociedad, que no a los sindicatos. Por principio, el sindicato tiene que estar en favor del emigrado, tiene que dignificarlo porque es un trabajador. Es un trabajador y emigración va a haber siempre que haya miseria. Siempre que haya carencia de trabajo, va a haber siempre emigración. Y eso no se puede frenar. Hombre, que..., que nosotros, que fuimos país de emigración durante muchos años, ahora tengamos una cierta tibieza, tampoco es de..., muy halagüeño ¿eh?

E.: Pues muchas gracias, Manuel, terminamos aquí la entrevista. Gracias.

M.V.: De nada, hombre.